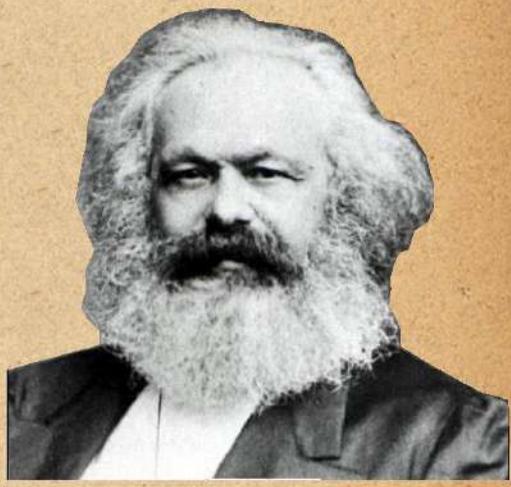
Karl Marx



CARTAS DESDE ARGEL

1882

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

KARL MARX

Cartas desde Argel, 1882

Este trabajo ha sido convertido
a libro digital por Abertzalekomunistak
y forma parte del material de trabajo
para el estudio, investigación y formación
del pensamiento marxista

Prólogo

Laura Fernández Cordero

Traducción y edición

Angelo Narváez León

ÍNDICE

PRÓLOGO
9 *De cómo desanudamos este atado de cartas*
Laura Fernández Cordero
NOTA A LA TRADUCCIÓN
17 *La última sonrisa de Marx*
CARTAS DESDE ARGEL, 1882
25 A Friedrich Engels
31 A Friedrich Engels
33 A Jenny Longuet
35 A Friedrich Engels
41 A Friedrich Engels
45 A Jenny Longuet
51 A Paul Lafargue
55 A Friedrich Engels
57 A Jenny Longuet
61 A Friedrich Engels
65 A Friedrich Engels
67 A Jenny Longuet
75 A Friedrich Engels
81 A Laura Lafargue
93 A Friedrich Engels
99 A Friedrich Engels
103 A Jenny Longuet
105 POSDATA A KARL HEINRICH MARX
109 INVESTIGADORES QUE PARTICIPARON DE ESTE LIBRO

PRÓLOGO

De cómo desanudamos este atado de cartas

Marx es una cabeza. Nadie lo duda. Una testa pilosa y granítica. Una cabeza de piedra como la que engalana su tumba londinense. Como la de la ciudad rusa de Tver, destruida a martillazos y repuesta en su pedestal. Como la de Chemnitz, en Alemania, parlante gracias a una performance artística que la puso a recitar *El Capital,* hasta que la calló el vandalismo anónimo. El 15 de marzo de 1883, un día después de su muerte, Friedrich Engels escribió: "Sea como fuere, la humanidad tiene una cabeza menos, y la cabeza más grandiosa de nuestro tiempo." Pero ahora, prepárense, las cartas que van a leer nos recuerdan que Marx es un cuerpo. Uno sufriente. Compuesto de partes que, de tan humanas, apenas previmos. El autor genial tenía pulmones... un pecho maltratado por el tabaco y una espalda

supurante. Fístulas y pústulas.

Franz Mehring, uno de sus mejores biógrafos, nos cuenta que era un cuerpo de torso muy largo, y que sentado parecía un gigante, al igual que Goethe. Tal vez hubiera gustado a Marx ese parecido, tanto lo admiraba. Menos habría apreciado que, casi ciento cincuenta años después de haber confiado en una carta el malestar que le causaban unos forúnculos, el Dr. Sam Shuster los identificara en el "*British Journal of Dermatology*" como una segura y molesta "*hidradenitis suppurativa*".

¡Qué tentación la intimidad ajena! ¡Cuánta curiosidad despierta la privacidad del renombre! Para satisfacer tentación y curiosidad, estas diecisiete cartas son generosas; observamos a Marx en el trato cotidiano, con sus apodos y los de sus hijas. Lo vemos paciente y pasajero, cliente de peluquería y usuario de tren. Un tierno abuelo. Lo advertimos fino cultor de la telaraña familiar y lo sabemos viudo entristecido y añorante. Estamos con él en el insomnio cruel, y recorremos los alrededores del hotel cuando el aire le alcanza. Presentimos su semi desnudez, entregado al tratamiento, y su necesidad de abrigo. Hasta podemos ver una fotografía con su célebre barba encanecida, y leer que desapareció junto a su "gloriosa corona" de león tras una afeitada radical. Que tanto detalle no nos confunda, este epistolario habla menos de Marx que de nuestros modos de leer las biografías de los grandes hombres. Nos muestra cómo desanudamos, con algo de temblor, estas cartas atadas por una cinta que lleva el nombre de uno de

nuestros preferidos. A quien sabemos muerto apenas un año después.

Lo primero que tendemos a celebrar es la aparente revelación de un costado "humano", como si esa figura tuviera otro, no humano o súper humano, una faceta que distinguiría al genio del común de los vivientes. Con ese lado habría escrito una de las obras fundamentales de la cultura occidental. Con esa cara habría desentrañado la maquinaria del fetichismo e inspirado revoluciones. Esa no humanidad, encarnada en cabeza de piedra, pesa sobre nuestros cerebros simplones. Sobre nuestros cuerpos dolientes, como el que ahora descubrimos en Marx.

¿Pero cuántas veces es posible descubrirlo? ¿Cuántos son? Nos gustan las clasificaciones, así tenemos un Marx cincelado por el tiempo: joven y último. Por la epistemología: filosófico y científico. Por las pasiones ajenas: Prometeo y Lucifer. Pero este escribiente de informes meteorológicos y partes médicos no es el estudioso de *El Capital* ni el demiurgo del *Manifiesto Comunista...* es otro y, a la vez, él mismo, recordándonos la estrechez del monumento intelectual y la ineficacia de la periodización tajante.

Tal como comprobaron quienes lo estudian en estos trances, el conjunto de misivas que sigue a estas notas tampoco va a satisfacer el ansia de hallazgos para la historia intelectual y política. O regalarnos tesis nuevas y desafiantes del canon marxista. Ni siquiera develarán el engranaje de su pensamiento teórico o brindarán un aporte a la discusión

por el colonialismo, una prueba de su eurocentrismo o, al contrario, una mirada nueva sobre África. En este punto conviene hacer un repaso de las condiciones de producción del epistolario Marx no buscaba en Argelia una confirmación para sus ideas, llegó por recomendación médica (como en sus crisis de salud de los años sesenta, cuando recurrió a las aguas de Kaarlsbad y al balneario de Neuenarh) huyendo del cuidado asfixiante que le imponen familiares y amigos Para respirar mejor, persigue un clima benéfico que le es negado, por eso en todas las misivas apunta temperaturas, lluvias, algún despejamiento fugaz en la peor primavera que tuvo esa zona en años.

La primera epístola está fechada en Marsella el 17 de febrero de 1882 y firma la última, ya dejando Argel, el 28 de abril del mismo año. Este cuerpo del exilio y del viaje, se encuentra por primera vez fuera de Europa, pero lleva sus marcas en las maneras políglotas con las que describe (*mélage*), atempera (*vomissements*), bromea (*corpus delicti*), enfatiza (*mutatis mutandis*) o saluda (*addio*). Despliega, sin aviso, dos o tres idiomas en la misma frase. Es un remitente juguetón, de chistes sutiles, y piadoso con quienes leen porque es generoso en el informe sobre su salud, pero suma descripciones floridas, imágenes vividas de su entorno, variaciones de su estado anímico.

Leer a este viejo virtuoso escritor de conversaciones a distancia y emociones que llegarán a destiempo, nos recuerda un hábito que hemos perdido. Nada sabe nuestra mano de papeles livianos, manchas de tinta, artesanías

caligráficas. En cambio, Marx ha escrito a diario y a los cuatro vientos. Mensajes políticos, diatribas venenosas, alianzas y rupturas, acusaciones y defensas. De joven y solemne, le comunicó al padre que abandonaba la literatura (no le anunció la bestia teórica que iba a ser). Escribió mucho a Jenny von Westphalen, para hacerla presente porque estaba harto, le decía, de convocarla en una imaginación vaga que no era densa y cercana como la de la carta. Esa hoja que estará pronto en tus manos, querida.

Escribir cartas es un acto del cuerpo. El torso gigante se dispone en su mesa, a veces hace correr la mano porque el mensajero ya sale o cierra la oficina de correos. O reabre un sobre para agregar novedades. El dibujo de la letra y el rigor del trazo son otras formas del mensaje. Y si el pulso tiembla o asoma el dolor, sufre la sintaxis, se resiente la caligrafía. Marx lo nota y lo comenta. Se siente Quijote, pero menos en la versión valerosa que en la melancólica. Errando como el héroe flaco por las tierras yermas de la vejez y la enfermedad, le ha mentido a su padre, si bien no es un literato, la literatura no lo abandonará jamás. Y junto a ella encontrará distracción y desafíos en la matemática, esa otra modalidad de la belleza.

También eso lo sabemos por el legado de su correspondencia, a la que nos invitamos con la excusa de estudiar una época, una asociación, un hombre. Llegaron ya releídas, recompuestas, censuradas, transcriptas. Perdida la grafía singular de su autor, su impronta material...

¿cuánto presionaría su pluma contra la hoja en blanco?

Lo imaginamos firme, lo suponemos intenso. Hemos leído otros epistolarios, hemos pecado de indiscreción sin detenernos ante eventos privados o detalles íntimos Pero ni privado es sinónimo de secreto, ni íntimo de verdadero. Ya despachada, incluso apenas escrita, la carta deja de ser propia, si acaso alguna vez lo fue.

Sin embargo, todavía nos preguntamos si es preciso guardar cierto respeto o hasta evitar la edición de los papeles privados. Algo que es muy difícil de sostener en Marx, una figura biográfica construida sobre una montaña de cartas y notas. Su querida Tussy, la hija menor, tuvo las mismas dudas al momento de hacer pública aquella carta del joven Karl a su exigente padre. Cuando ella consiente su publicación, en 1897, comienza por abrir el círculo de la intimidad: su abuelo, su padre, sus hermanas y algunos amigos. Hasta llegar a Karl Kautsky, referente del marxismo posterior, quien vence las resistencias filiales al argumentar que la vida privada de Marx ya era parte de una escena pública dominada por la maledicencia de los adversarios. Este "extraordinario documento humano" podría contrarrestar esas mentiras, se consuela la hija aconsejada. Y cede. Quizás nos consuela también (o redime nuestro afán comedido), comprender que la carta es la superficie misma donde público y privado comienzan a confundirse, donde lo íntimo pierde el carácter personal para abrirse a quien lee o, mejor, donde quien escribe ensaya poses de intimidad y remedos de secretos que ya no son tales.

No resolveremos semejante cuestión en unas breves

notas. Tal vez convenga volver a los versos con los Dante Alighieri se encontró una vez cruzado el Aqueronte y con los que Marx se encomendó antes de entrar en la ciencia de la economía política. En traducción libérrima ahora podríamos afirmar que, ante la puerta del infierno como ante este atado de cartas íntimas, sabremos dejar atrás cada sospecha y matar toda cobardía.

LAURA FERNÁNDEZ CORDERO
BUENOS AIRES, ARGENTINA
Julio 2021

NOTA A LA TRADUCCIÓN
La última sonrisa de Marx

Durante prácticamente todo el siglo XX, el marxismo y la marxología desatendieron, e incluso desconocieron, los últimos años y meses de la vida de Marx. La historia editorial de *El capital,* las traducciones al ruso y al francés, la Comuna de París, el quiebre de la I Internacional y los orígenes de lo que podría llamarse una tendencia «mar—xista» dentro del movimiento obrero europeo, corrieron con ventaja frente a lo que parecían episodios domésticos menores y políticamente irrelevantes. La muerte de Jenny von Westphalen, las distancias familiares entre Eleanor y Laura, la larga enfermedad terminal de Marx y la muerte de Jenny Longuet, parecían representar esos momentos íntimos que desbarataban el imaginario del sólido y omnipresente personalismo simbólico que se erigía con la socialdemocracia alemana y se consolidaba con la sovietización de la Revolución rusa. Ahí no había cabida para un Marx con contradicciones racionales y emocionales,

como tampoco parece haberlo hoy para defensores ortodoxos y detractores canónicos, de Marx y del marxismo por igual.

Muchos de los primeros biógrafos se detuvieron en los últimos episodios de la vida de Marx (Riazánov, Mehring, Rubel, etc.), pero en general lo hicieron con la pretensión de buscar continuidades y énfasis analíticos en la larga trayectoria de la crítica de la economía política, enfocándose en las insistentes revisiones de los manuscritos de los volúmenes II y III de *El capital,* en los últimos estudios sobre matemáticas y cálculo diferencial o en los llamados *Cuadernos etnográficos* o *Apuntes etnológicos,* posteriormente tan importantes para el marxismo latinoamericano. En gran medida de ahí viene el *locus comunis* de un Marx navegando el Mediterráneo rumbo al Magreb con sus poco decretadas intenciones antropológicas, cuando en realidad el recorrido, el viaje, los lugares y los personajes de los meses en Argel tienen más de circunstanciales que de motivaciones políticas o ideológicas. Casi casualidades, insistencias médicas, recomendaciones indirectas, múltiples razones para un viaje que muestra mejor el imaginario colonial europeo de fines del siglo XIX y los entramados de la expansión territorial del siglo Victoriano, que los alcances de los intereses heterogéneos del último Marx.

Si bien es cierto que entre 1880 y 1882 Marx puso especial atención a las lecturas de antropólogos contemporáneos como Lcwis Henry Morgan, John Phear, Henry Maine y John Lubbock, no es menos cierto que

muchas de esas lecturas estuvieron explícitamente suscitadas por el intercambio epistolar con un Engels empeñado en la redacción de la *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado,* esa suerte de «testamento» del «análisis materialista de la historia» referido a las formaciones sociales precapitalistas.[1] Ahora bien, que en la práctica las impresiones de Marx sobre el mundo árabe no pasaran de la transcripción de algunos pasajes de un artículo de Phear sobre la construcción de mezquitas por las comunidades musulmanas en India y Ceilán,[2] relativizar sus motivos no lo relegan a los rincones más oscuros del conservadurismo eurocéntrico, sino que lo sitúan en un proceso de subjetivación amplia, variable y contradictoria, sistemáticamente transida por los aspectos menos épicos y heroicos de la vida cotidiana y la convalecencia.

Sin embargo, es cierto que el año en que Marx leyó a Morgan también leyó *La propiedad comunal de la tierra* de Kovalévsky. Ahora, Maksím Kovalévsky le envió el libro de regalo en septiembre de 1870, y Marx pudo leerlo porque había aprendido ruso a comienzos del mismo año para revisar la traducción rusa de *El capital y* para leer a las discusiones de los *naródniki* (los populistas rusos) sobre la función de la organización comunal de la propiedad de la tierra en la transformación socialista de la sociedad; ese mismo Kovalévsky intentó contraer matrimonio con Sofía

[1] Engels, F. (2017). *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Madrid: Akal, p. 5.
[2] Marx, K. (1988). *Apuntes etnológicos.* Madrid: Siglo XXI, p. 217.

Kovalévskaya, que había adquirido el apellido al casarse con el sobrino de Maksím, Vládimir; la hermana de Sofía Kovalévskaya también cambió su apellido ruso, y Anne Korvin-Krukóvskaya pasó a la historia como Anne Jaclard la comunera feminista que condujo junto a Louise Michel el Comité de Vigilancia de Montmartre de la Comuna de 1871 y asoció sus directrices a la I Internacional; la misma Anne Jaclard que se habría ofrecido inicialmente a traducir al ruso algunas secciones de *El capital.* En la biografía de Marx, o quizás en toda biografía, la única norma es esa, un continuo *sin embargo.* Momentos, asociaciones, idiomas, inflexiones y tramas que exceden y se resisten a toda singularización excluyente, a toda reducción de las contradicciones de la modernidad. Digamos que la interpretación de Edward Saïd, que hizo de Marx un *representante* indiscreto del eurocentrismo a partir de un análisis de una frase aislada del *Dieciocho Brumario de Louis Bonaparte,* no está lejos del marxismo decimonónico que pretendió elaborar una teoría de la revolución universal a partir de una u otra frase aislada sobre Feuerbach o de las tesis sobre la reproducción ampliada del capital.[3]

Visitar atracciones turísticas, jardines, paseos, descansar, principalmente descansar, no constituyen precisamente las dimensiones preferibles de los imaginarios revolucionarios ni de los monumentos totémicos de la modernidad. En ese sentido, o contrasentido, estas cartas tienen una trayectoria de época, de documento y archivo

[3] Saïd, Edward (2002). *Orientalismo.* Barcelona: Random, p. 45.

para pensar tanto algunos de los aspectos biográficos menos trabajados de la vida de Marx, como también de la vida cotidiana en la reproducción de la colonialidad a fines del siglo XIX. Al igual que muchas correspondencias del *fin de siecle* Victoriano, esta selección constituye un atisbo de la cosmovisión de un siglo que se aferraba a sus últimos eslabones antes de estallar en las guerras imperialistas (y antiimperialistas) del siglo XX, un objeto de las contradicciones de un proceso atravesado por las derrotas de las revoluciones europeas de 1830, 1848 y 1871, de sus inflexiones, sus exilios y sus alcances internacionales. Esta selección, en última instancia, no pretende ser más que un documento a disposición del análisis y la crítica del periodo, de la trayectoria, de la personalidad o de la intimidad de Marx.

Con sus aciertos y errores, nuestra posición está en la traducción.

Sobre la traducción. Para las cartas escritas en alemán, hemos utilizado el volumen 35 de los *Marx-Engels Werke,* publicado por la Dietz Verlag de Berlín en 1967. En el caso de la cartas escritas en inglés, hemos utilizado el volumen 46 de los *Marx & Engels Collected Works,* publicados por Lawrence & Wishart en 2010. También hemos tenido en cuenta las ediciones francesas de Rene Gallissot, *Marxisme et Algérie. Textes de Marx/Engels, de 1976;* y las de Badie Gilber, *Lettres d'Alger et de la Côte d'Azur, de 1997.*

Para el trabajo sobre el periodo argelino de Marx han sido de especial ayuda: Ernspeter Ruhe (1986) "Les Allemands fascines par l'Algérie Récits de voyages des XVIIIème et XIXème siècles", conferencia pronunciada el 16 de marzo en el Centre National d'Etudes Historiques (CNEH, Palais de la Culture), disponible en línea en la Universitätbibliothek Würzburg; y, Marlene Vesper (1995), *Marx in Algier.* Bonn: Pahl-Rugenstein Nachfolger, un excelente libro donde Vesper reconstruye cronológicamente los meses que Marx vivió en Argel. Otras fuentes indirectas, que si bien son relativamente pocas y escasas en comparación con otros tópicos del marxismo y la marxología en general, pero que constituyen hoy el cuerpo textual de los análisis contemporáneos de los últimos días de Marx: Hans Jürgen Krysmanski, Die letzte Reise des Karl Marx", *UTOPIEkreativ. Diskussion sozialistischen Alternativen,* n° 209 (Marzo, 2008); Hans Jürgen Krysmanski (2014). *Die letzte Reise des Karl Marx.* Frankfurt: Westen; Marcello Musto (2016). *L'ultimo Marx, 1881-1883: saggio di biografía intelettuale.* Roma: Donze Editore; que tiene una traducción reciente al castellano publicada en 2020: *Karl Marx, 1881-1883: el último viaje del Moro.* Buenos Aires: Siglo XXI; Uwe Wittstock (2018). *Karl Marx belm Barbier. Leben und letzte Reise eiaes deutschen Revolutionärs.* Munich: Karl Blessing Verlag; y, finalmente, Kolja Lindner (ed.) (2019). *Le dernier Marx.* Toulouse: Éditions de l'Asymétrie.

Las citas al pie remiten a: Hans-Magnus Enzensberger (1999). *Conversaciones con Marx y Engels.* Barcelona:

Anagrama; Jenny, Laura y Eleanor Marx (2019). *Las hijas de Karl Marx. Correspondencia familiar, 1866-1898.* Navarra: Corrientes; Karl Marx (1977). *Crítica del Programa de Gotha.* Moscú: Progreso. En los casos de las referencias de Horacio, Virgilio, Juvenal, Goethe y Gladstone, las traducciones son nuestras.

En la edición final hemos mantenido la versatilidad lingüística de las cartas, siempre que el contexto lo haya permitido. En el caso de las cartas escritas en inglés y alemán, hemos mantenido en el idioma original las palabras en latín y francés, incluyendo la traducción como nota al pie; lo mismo sucede con las pocas referencias en alemán que aparecen en las cartas escritas en inglés.

Quisiera finalmente agradecer a María Yaksic por la lectura y revisión de las primeras versiones de la traducción y por la motivación con la idea inicial del proyecto; a Diego Mellado por su confianza y diálogo constante sobre las cartas, y por supuesto, a todo el equipo de Nadar Ediciones por el trabajo de revisión, corrección y diseño del libro.

ANGELO NARVÁEZ LEÓN
SANTIAGO DE CHILE
EMPART
Abril 2021

Cartas desde Argel, 1882

A Friedrich Engels

En Londres

MARSELLA, 17 DE FEBRERO, 1882
HÔTEL AU PETIT LOUVRE,
RUÉ DE CANNEBIÈRE

Querido Fred,

Entiendo que Tussy te escribió un par de líneas ayer.[1] Inicialmente no pretendía dejar París hasta el próximo lunes; pero dado que mi estado de salud no estaba mejorando, tomé inmediatamente la decisión de partir a Marsella y, desde ahí con premura, zarpar rumbo a Argelia.

En París, acompañado por mi Johnny, me llamó un mortal de nombre Mesa. (De hecho, él, Mesa, me *sollicitierte*[2] que conversáramos largo y tendido, razón por la cual regresé a Argenteuil bastante tarde, a eso de las siete de la tarde. No pude juntar las pestañas en toda la noche). Intenté persuadir a Mesa de que le preguntara a su amigo

[1] El sobrenombre de Eleanor surgió por su cariño por los gatos y de la dificultad que le suponía pronunciar «Pussy» (gatito) cuando estaba aprendiendo a hablar.
[2] «Solicitó».

Guesde, si serían tan amables de *posponer* la reunión conmigo *hasta que regresara de Argelia.* Pero fue en vano. De hecho, Guesde se encuentra en tal estado de aislamiento ahora, que era importante para él tener una reunión *oficial* conmigo. Después de todo, uno está obligado a concederle todo eso al Partido. De modo que organicé un encuentro en el Hôtel de Lyon et de Mulhouse, 8 boulevard Beaumarchais, donde Guesde y Devihe llegaron con Mesa cerca de las cinco de la tarde.[3] Primero los recibí abajo en el restaurante, donde me acompañaron desde Argenteuil (fue el miércoles por la tarde) Tussy y Jennychen. Guesde estaba bastante avergonzado por la presencia de Jennychen porque acababa de publicar un acrimonioso artículo contra Longuet, aunque ella (Jennychen) no tenía ningún interés en el incidente. Tan pronto como las chicas nos dejaron, fui con ellos *d'abord a ma chambre*,[4] donde conversamos durante casi una hora, luego bajamos —ahora Mesa debía irse— al restaurante donde les quedó tiempo para vaciar una botella

[3] Gabriel Deville se unió a la Internacional siendo estudiante de derecho en Toulouse. Como abogado condujo parte del proceso de solicitud de armisticio a los detenidos de la Comuna de París y fue un miembro importante del *Partido Obrero Francés* bajo la conducción de Jules Guesde. Escribió parte de la *Historia Socialista* compilada por Jean Jaurès, además de varios volúmenes individuales sobre teoría e historia socialista, aunque es principalmente recordado como el autor de la traducción resumida de *El capital*. José Mesa fue un socialista español traductor de *Miseria de la filosofía* y del *Manifiesto del Partido Comunista*.

[4] «Primero a mi habitación».

de Beauve conmigo. A las siete ya se habían ido. Con todo, logré acostarme a las nueve. Hubo un terrible ruido ininterrumpido por el movimiento de las personas hasta la una de la mañana, y a esa misma hora tuve *vomissements* por haber estado demasiado absorto en la conversación.[5]

Un buen día para el viaje a Marsella, y todo bien hasta pasar la estación de Lyon. Primero, una hora y media *d'arrêt* en Cassis debido a una falla de la locomotora,[6] luego el mismo percance con el motor en Valence, aunque esta vez la *arrêt* no fue tan larga. Mientras tanto se puso bastante frío, con un duro viento punzante. En vez de llegar *en algún momento* antes de la medianoche, no llegamos sino hasta las dos de la madrugada. Hasta cierto punto me estaba más o menos congelando a pesar de todos mis abrigos, y el único antídoto que encontré fue el *alcohol,* así que nuevamente recurrí a él. Durante el último cuarto de hora al aire libre (si no más), con frío y viento en la *gare de Marseille*,[7] hubo una última *e'preuve* bajo la forma de una prolongada formalidad antes de recibir el permiso para retirar el equipaje.[8]

Hoy está soleado en Marsella, aunque el viento está frío todavía. El Dr. Dourlen me recomendó alojar en el hotel mencionado arriba, desde donde partiré mañana a Argelia

[5] «Vómitos».
[6] «De detención».
[7] «Estación de Marsella».
[8] «Prueba».

(sábado) a las cinco de la tarde.[9] La oficina de los *Paquebots à vapeur des Postes françaises* se encuentra aquí *en el mismo hotel* donde me alojo, de modo que pude conseguir directamente un boleto (por 80 francos en primera clase) para el *paquebot Saïd*,[10] el equipaje también está contemplado, de modo que resulta todo bastante conveniente.

A propósito. Me hice de un *Prolétaire* (*L'Égalité* también se vende aquí). Me parece que Lafargue está constantemente fomentando incidentes innecesarios, aunque quizás los detalles estén lejos de la exactitud. Debido a su caracterización de Fourier como «comunista», ahora se burlan de él obligándolo a explicar en *que' sentido* podría haber llamar «comunista» a Fourier. Estas *audacias* podrían ignorarse, *obviarse* o *interpretarse de manera diferente,* pero el asunto es que estos pequeños problemas pueden evitarse. Me parece un poco impreciso.

Mis mejores saludos a Laura, le escribiré desde Argelia. Solo hay un hombre de suficiente confianza; tengo una larga carta escrita por Longuet a su amigo Fermé, quien se ha abierto camino pasando de ser un deportado a Argelia (bajo Napoleón III) a ocupar el cargo de *juge d'appel* en

[9] Gustave Dourlen era el médico de la familia Longuet y, tiempo después, también de Marx en su último viaje a París. Dourlen ofició de cirujano en el Batallón n°86 de la Guardia Nacional durante la Comuna, y posteriormente coordinó los escondites de Longuet cuando pasó a la clandestinidad a mediados de 1871.

[10] «Barcos a vapor del correo francés».

Argelia.[11] No hay problemas con el pasaporte o cosas de ese tipo. No se incluye nada en los boletos de los pasajeros excepto sus nombres cristianos y sus apellidos.

Mis saludos también a Lenchen y a los demás amigos.

Addio,

el viejo Moro[12]

[11] «Juez de apelaciones». Albert Fermé fue un abogado francés condenado dos a veces a prisión por publicar artículos contra Napoleón III en los periódicos *Moniteur, Les écoles de France* y *Courrier français.* A pesar de su oposición al régimen, consiguió un trabajo en Argelia como juez de paz, primero en El Harrouch, luego en Orán y finalmente en Argel, donde conoció a Marx por recomendación de Longuet. En 1883 se trasladó a Túnez como juez del nuevo protectorado francés.

[12] Según un apunte biográfico de Theodor Cuno, «sus compañeros de estudio le habían dado el apodo de "Mohr" [moro]; los escolares norteamericanos probablemente le habrían apodado "Nigger" [negro]. Su esposa e hijos siempre le llamaban "Mohr" y le trataban más bien como a un buen cama— rada que como a un severo y autoritario padre de familiar». Así también lo recuerda Paul Lafargue en 1890, «sus hijas le consideraban un amigo y le trataban como a un compañero. No le llamaban "padre", sino "Mohr", apodo que había recibido por su tez morena y por su cabello y barba de ébano». Si bien no está consignado en ninguna referencia directa, es posible que a Marx además le pareciera simbólicamente conveniente la coincidencia de nombre con Karl Moor [moro, en inglés], el protagonista de *Die Räuber* (*1781, Los bandidos*) de Friedrich Schiller: el noble alemán convertido en bandido para luchar contra la injusticia y la desigualdad feudal.

A Friedrich Engels

En Londres
[postal]

ARGEL, 21 DE FEBRERO, 1882
HÔTEL D'ORIENT

Querido Fred,

Dejé Marsella el sábado 18 de febrero a las cinco de la tarde a bordo del *Saïd,* un excelente barco a vapor. El viaje fue bastante rápido, de modo que llegamos a Argelia poco después de las tres de la mañana del lunes (20 de febrero). Ahora, aunque fue un viaje agradable, pues el barco estaba equipado con todas las comodidades, no logré dormir ninguna de las dos noches debido al diabólico ruido de los motores, el viento, etc., que eran bastante perturbadores en la cabina.

Aquí me encuentro nuevamente *quid pro quo, mutatis mutandis*,[1] igual que en la Isla de Wight. Esta temporada en particular ha sido para Argelia excepcionalmente fría y húmeda, ¡mientras Niza y Mentón están atrayendo ahora a

[1] Del latín, «una cosa por otra, pero cambiando algunos aspectos».

casi todos los visitantes! En cualquier caso tuve dudas más de una vez y coqueteé con la posibilidad de comenzar *d'abord* en la Riviera. Sin embargo, podría parecer una *fatalité*.[2] El buen *juge* me dio la más amistosa bienvenida ayer; la carta de Longuet le previno el día antes que yo llegara; me está llamando hoy para pensar los movimientos siguientes. Entonces escribiré con mayor extensión. Mis cariños para todos. No se envían cartas todos los días a Francia e Inglaterra.

Escríbeme a mi nombre, *Aux soins de* Monsieur Ferme, *juge au tribunal civil,* 37 Route Mustapha Supérieur, Argel.[3]

FR. ENGELS, ESQ.
122 REGENT'S PARK ROAD,
LONDON, N. W. ANGLETERRE

[2] «Fatalidad».

[3] «Al cuidado de Monsieur Fermé, juez del tribunal civil».

A Jenny Longuet

En Argenteuil
[postal]

ARGEL, 23 DE FEBRERO, 1882

Mi amada niña,

Ha llegado el buen clima; vivo en una villa muy placentera afuera de las fortificaciones de Argel, en las colinas; lo único que deseo ahora es tranquilidad, espero pronto ser un hombre «mejor» otra vez.

Besos a todos los niños; saludos a Longuet,

tu más devoto,
el viejo Nick[1]

MADAME CHARLES LONGUET
11, BOULEVARD THIERS, ARGENTEUIL
PRÈS PARÍS (FRANCE)

[1] Al igual que Oíd Bogey y Oíd Scratch, Oíd Nick es un arcaísmo de los siglos XVI y XVII que significa «diablo» en inglés coloquial.

A Friedrich Engels

En Londres

ARGELIA, 1 DE MARZO, 1882
HÔTEL PENSIÓN VICTORIA
MUSTAPHA SUPÉRIEUR,
BOULEVARD BON ACCUEIL

(Ahora me pueden enviar cartas
directamente a esta dirección)

Querido Fred,

El telegrama que te envié anticipó a mi postal porque podría haber causado alguna ansiedad innecesaria. El hecho es que debido a una desfavorable acumulación de circunstancias menores (incluido cruzar el mar), estoy ahora congelado hasta la médula, y mi *corpus delicti* desembarcó en Argelia el 20 de febrero.[1]

Diciembre fue un mes atroz en Argelia, enero estuvo bien y febrero frío, y cuando no, húmedo. Me tocaron los días más fríos del último mes, el 20,21 y 22 de febrero. Sin sueño, sin apetito, una fea tos, de algún modo perplejo y con un ocasional ataque de *profunda melancolía,* como el gran Don Quijote.[2] ¿De vuelta entonces a Europa con los *faux frais*,[3] sobre lo cual está el prospecto de dos noches más en

[1] Del latín, «cuerpo del delito»
[2] En castellano en el original.
[3] «Imprevistos».

una de las *cabines* donde el cerebro se ve torturado por el ruido de los motores? ¿O quizás un escape del *quid pro quo* yéndome ahora mismo a Biskra, justo al lado del desierto del Sahara? Aunque sería difícil considerando que los medios de comunicación y transporte implican un viaje de siete u ocho días más, y según el consejo de alguien familiarizado con la condiciones, ¡no es un problema menor para un invalido *pro nunc* considerando los incidentes posibles antes de llegar a Biskra!

En cualquier caso, como el termómetro indicaba buen clima la *aprés-midi* del 22 de febrero,[4] y ya había puesto un ojo en el Hôtel-Pension Victoria el día de mi llegada en compañía del buen juez Fermé, dejé el Grand Hôtel d'Orient (donde también se *alojaba* el filosóficamente abominable radical Ashton Dilke; y, por cierto, para el *Petit Colon* y otros *petis journaux Alge'riens,* cualquier inglés es un Lord, incluso Bradlaugh figura aquí como Lord Bradlaugh)[5] con el *bagage* hacia *une des collines en dehors de la fortification, du cote de l'Est de la ville*.[6] Esta es una posición magnífica, desde mi *chambre* veo la bahía del Mediterráneo, el puerto

[4] «Tarde».

[5] Ashton Dilke fue un político liberal miembro de la Casa de los Comunes desde 1880. Charles Bradlaugh fue la figura más importante de los llamados *ateístas* británicos, que en alguna medida esperaban disputarle la representación de los trabajadores a la Internacional, razón por la cual siempre tuvo una relación conflictiva con Marx.

[6] «Pequeños periódicos argelinos... una de las colinas fuera de la fortificación en la costa este de la ciudad».

de Argel, villas que escalan las *collines* como en un anfiteatro; un poco más lejos están *des montagnes,* entre las cuales son *visibles* las puntas nevadas *derriére Matifou, sur les montagnes de Kabilie, des points culminants du Djurdjura*.[7] (Todas las *collines* antes mencionadas son de caliza). A las ocho de la mañana no hay nada más mágico que este panorama, el aire, la vegetación, una maravillosa *melage* de Europa y Africa. Cada mañana, a las diez o entre nueve y once, realizo mi caminata entre *des ravines et les collines situées au dessus de la mienne*.[8]

Sin embargo, se vive principalmente en la tierra. En primera instancia solo del 23 al 26 de febrero hubo un cambio excelente; pero, ahora (aún estoy *tan congelado que la única diferencia* entre mi ropa en la Isla de Wight y mi ropa en la ciudad de Argel, es que en la villa he remplazado el abrigo de rinoceronte por un abrigo ligero. No hay ningún otro cambio) comenzó (y sin duda durará por nueve días, calculados desde el *TI* de febrero) la llamada *tempête, c. a. d. le tapage du vent sans de tonnerre et sans d'éclairs*,[9] un tiempo peligroso y amenazante temido incluso por los nativos. Entonces, solo ha habido tres días realmente buenos hasta ahora.

---

[7] «Un poco más lejos están las montañas, entre las cuales son visibles las puntas nevadas detrás de Matifou, en las montañas de Kabilie, los puntos más altos de Djurdjura».

[8] «Mezcla [...] los barrancos y colinas arriba de la mía».

[9] «Tormenta, es decir, el ruido del viento sin truenos ni relámpagos».

Por ahora mi tos empeora cada día, *le crachement abominable*,[10] poco sueño y, sobre todo, la desagradable sensación de que mi *lado izquierdo* se ha deteriorado definitivamente por el esfuerzo y que mi estado intelectual se encuentra abatido. Hoy llamé al Dr. Stephann (el mejor doctor de Argel). Me visitó dos veces ayer y hoy. ¿Qué hacer? Solo voy a Argel por las recetas que recibo; después de haberme examinado seriamente son: 1. *collodion cantharidal* aplicado con un *pinceau;* 2. *arseniate de soude* en una cantidad específica de agua; una cucharada de esto con cada comida; 3. *au cas de besoin,* especialmente si la toz vuelve de noche, una cucharada de mezcla de *codéine* y *julep gommeux*.[11] Vendrá nuevamente en una semana; en cuanto a mis ejercicios corporales, me ordenó que los redujera a límites muy moderados; ningún tipo de trabajo intelectual excepto lectura para distraerme. ¡No debiese volver muy pronto a Londres! ¡Uno no debe dejarse engañar por su propia confianza!

Debo terminar, pues debo ir a la farmacia en Argel. Por cierto, sabes que pocas personas son más reacias al *pathos* demostrativo; sin embargo, sería mentira no confesar que gran parte de mis pensamientos están absortos en

[10] «El abominable escupido».

[11] «1. Colodión cantando aplicado con un pincel; 2. arseniato de sodio en una cantidad específica de agua; una cucharada de esto con cada comida; 3. si es necesario, especialmente si la toz vuelve de noche, una cucharada de mezcla de codeína y julepe gomoso».

reminiscencias de mi esposa, ¡lo mejor de la mejor parte de mi vida! Dile a mis hijas londinenses que le escriban al viejo Nick, en vez de esperar que él les escriba primero.

¿Cómo le va a Pumps con el difícil trabajo de traer un hombrecito? Dale mis cariños.[12]

Saludos a Helen, también a Moore, Schorlemmer.[13] Ahora, querido viejo compañero,

tuyo,
el Moro

¡A propósito! El Dr. Stephann, como mi querido Dr. Donkin, no olvida el coñac.[14]

---

[12] Mary Ellen Burns era la sobrina de Lizzy Burns, la compañera de Engels. Si bien se casó con ambas, mantuvieron relaciones abiertas y los acuerdos matrimoniales fueron en diferentes momentos para legalizar sucesiones de herencias.

[13] Helene Demuth, más adelante «Nym», fue la criada y principal confidente dejenny von Westphalen. En 1851 Helene tuvo un hijo de Marx, Frederick Lewis Demuth, del que solo sabían Jenny y Engels, quien asumió públicamente la paternidad a petición de Marx. Samuel Moore era un miembro de la Internacional muy cercano a Engels y Marx; además de traducir al inglés partes importantes del primer volumen de *El capital* —proyecto de traducción en el que trabajaron el mismo Engels, Eleanor Marx, Edward Aveling e incluso Charles Longuet— fue uno de los revisores de los cálculos matemáticos de Marx. Cari Schorlemmer fue un exiliado alemán profesor de química en Manchester y miembro de la I Internacional.

[14] Horatius Donkin fue un médico inglés que trató a la familia Marx entre 1881 y 1883. Además de trabajar en el Hospital para Niños de East London, fue docente del Royal Free Hospital, la residencia la Escuela de Medicina para Mujeres fundada por Elizabeth Garrett Anderson y Sophia.

A Freidrich Engels

En Londres
[postal]

ARGEL, 3 DE MARZO, 1882,

Querido Fred,

Tu carta del 25 de febrero llegó ayer junto con los recortes del *Daily News* (el tragicómico secreto de política y pasión de O. N. en Inglaterra).[1] Confío en que Tussy deje de

[1] Olga Novikova fue una periodista y diplomática informal que trabajó con los gabinetes de Benjamin Disraeli y William Gladstone. Uno de los principales conflictos entre whigs (liberales) y tories (conservadores) en la década de los ochenta, estuvo en la disputa por la política colonial en el Mar Negro. Los tories conducidos por Disraeli, esperaban iniciar una guerra contra Rusia que, además, les entregara el control del Caspio; los whigs, en cambio, buscaban una alianza anglo-rusa contra el dominio del Imperio Otomano. En 1876, William Gladstone publicó *Los horrores búlgaros y la cuestión del Este,* un panfleto de treinta y nueve páginas en el que denunciaba el genocidio búlgaro en la expansión otomana: los turcos, decía Gladstone, «han violado las leyes de Dios, o de Alá si se prefiere, han violado el sentido moral de toda la humanidad [...] nuestro gobierno (el de Disraeli] ha trabajado en una dirección, pero debiese trabajar en la dirección opuesta, y debiese utilizar todo su vigor en concurrir junto con los otros Estados de Europa en la extinción del poder ejecutivo de los turcos en Bulgaria». El libro vendió más de doscientas mil copias en Inglaterra (solo en el primer mes) y más de diez mil en Rusia. Desde su publicación, Gladstone y Novikova comenzaron a trabajar de manera

cuidar irresponsablemente su salud;[2] esa Cacadou, Laurachen, continúa resistiendo aunque esté sujeta a una gran cantidad de presión física. Hasta ahora no me ha respondido desde París.[3]

La *tempête —c'est ici l'expression sacramentale—* está en curso desde el 26 de febrero, aunque siempre con aspectos variables.[4]

El 2 de marzo estuve confinado en la casa durante

---

conjunta por una posición anglo-rusa en detrimento de la apuesta de los tories.

[2] Las dos biógrafas más importantes de Eleanor Marx, escritas por Yvonne Kapp y Rachel Holmes, sostienen que en realidad Tussy sufría de anorexia nerviosa debido a la oposición de su familia a su relación con Prosper-Olivier Lissagaray y, aún más, por las dificultades para desarrollar su carrera teatral: así, por ejemplo, Tussy le escribió a Jenny el 8 de enero de 1882, «Dollie Maitland está aquí desde el viernes por la noche (se marcha mañana temprano) [...] lo que no entienden ni papá ni los médicos ni nadie es que principalmente son las *preocupaciones mentales* las que me aquejan [...] si tuviera al menos *un poco* de dinero claramente diría esto; me iría a trabajar duro con la señora Vezin y después ya veríamos (puedes estar segura de que no voy a precipitarme) qué puedo hacer. No soy lo bastante joven como para perder más tiempo esperando, y si no puedo hacer esto pronto, no tendrá sentido ni quiera intentarlo». Elizabeth y Hermann Vezin eran una pareja de profesores y directores teatrales que en 1881 llegaron a vivir al mismo barrio de los Marx; Elizabeth le recomendó a Tussy tomar lecciones profesionales de actuación, que sin embargo nunca pudo concretar.

[3] Según recordaba Franzizka Kugelmann a comienzos del siglo XX, «a su segunda hija, Laura, Mme. Lafargue, la llamaban "nuestra Cacatúa", nombre de un sastre de una antigua novela, que tenía gran habilidad para vestirse con gusto y elegancia».

[4] «Tormenta, esta es la expresión sacramental».

todo el día junto con los demás inquilinos; una lluvia torrencial desde muy temprano por la mañana con un cielo cuyos colores recuerdan a Londres, gris sobre gris; sin embargo, esta vez la lluvia estuvo acompañada por rayos y truenos; a las cuatro de la tarde nuevamente un cielo azul; luego, un anochecer realmente bello iluminado por la luna. Un pequeño haz alternando con otro durante el día, ahora sube la temperatura, ahora una gota. Mientras tanto, retomé *inter alia* el color de mi piel;[5] esa misma noche tuvo un progreso espectacular. *Esta mañana*, 3 de marzo, esta fue la primera tarea del día; a pesar del viento no me sentí intimidado, desde las nueve hasta casi un cuarto para las once realicé un paseo con el balsámico aire marino que considero encantador; regresé justo antes de que el viento se enfureciera nuevamente. En unos minutos me llamarán a *déjeuner* y aprovecho estos minutos vitales para enviarte algunas líneas,[6]

tuyo,
el Moro

FR. ENGELS
122 REGENT'S PARK ROAD
LONDON, N. W., ANGLATERRE

[5] Del latín, «entre otras cosas».
[6] «Almorzar» o «comer», dependiendo el contexto.

A Jenny Longuet

En Argenteuil

ARGEL, 16 DE MARZO, 1882
HÔTEL VICTORIA

(Continúa escribiéndome aquí,
aux soins de Fermé)

Mi querida niña,

Después de recibir *tu carta a través de* Fermé, envié un mensaje al Hôtel d'Orient para averiguar algunas cosas allá también; me dieron una carta para mí con tu nombre fechada el 24 de febrero.

Te daré ahora un pequeño informe sobre mi estado de salud.

Dado que mi tos se ha vuelto más persistente, junto con una severa expectoración, insomnio, etc., mandé a llamar al Dr. Stephann (que también trata a uno de mis coinquilinos), de modo que estoy ahora bajo sus cuidados desde el 26 de febrero, el día que me examinó por primera vez. Es un tipo bastante determinado y perspicaz. Descubrió que como resultado de una desafortunada concatenación de eventos desde que dejé París, mi costado izquierdo, que además estaba

mermado por la pleuresía, no estaba funcionando con normalidad. El antídoto principal consiste en *vésicatoires* (drenar los fluidos frotando el costado izquierdo de mi espalda con colodión cantárido mientras tengo la mano izquierda sobre mi pecho),[1] que funcionan bastante bien en mi caso, e incluso *calman* un poco la tos; finalmente, una preparación arsénica (tan insípida como el agua) que debo tomar después de cada comida. Mientras el clima lo permita, debo continuar realizando paseos tranquilos cada mañana.

Desafortunadamente (si el clima hubiese sido algo más favorable, mi violenta tos habría desaparecido por su propia cuenta) comencé a escupir sangre el 6 de marzo y, después del 8 y 9 de marzo, tuve una hemorragia realmente severa con algunos dolores residuales hasta el día 12, el día 13 *ya había desaparecido todo rastro de la hemorragia.* Este desagradable episodio duró una semana; el Dr. Stephann intervino enérgicamente prohibiéndome cualquier movimiento (caminatas incluidas, obviamente); así también casi cualquier charla; baños calientes, etc., todo junto a un drástico tratamiento médico. Durante este tiempo, el tratamiento con *vesicatories,* tónicos para la tos, etc., continuaron y de hecho redujeron sorprendentemente la tos. También el clima ha comenzado a cambiar, aunque no por completo *comme il faut*.[2] Desde mi villa en la cima de la colina (el Hôtel Victoria), tengo ante mí el prospecto de la bahía y, al lado, se levantan villas como en un anfiteatro; un buen aire, incluso sin

[1] «Vesicantes».

[2] «Como es necesario».

caminata, que atraviesa el pequeño balcón frente a mí y el de las *chambres* contiguas, como también en la veranda de acceso al primer piso. El doctor no me permitiré retomar mis paseos hasta que examine nuevamente el *corpus delicti.* Es notable que últimamente no solo huya recuperado el apetito, sino que incluso haya logrado *dormir un poco,* (Desde el 16 de febrero, de hecho desde la noche en el hotel en París, he sufrido de insomnio sin descanso hasta el momento que te dije).

Considerando todo esto, el resultado es —como ya lo reporté a Londres— que en esta tonta expedición calculada por la enfermedad, recién estoy llegando ahora al nivel de salud que tenía al dejar Maitland Parle. Sin embargo, debo decir que muchos visitantes tienen el mismo juicio. Hace diez años que Argel no tenía tal desajuste en la temporada de invierno. Yo mismo tuve mis dudas, pues ahí estaba a mano la experiencia de la Isla de Wight y de otros rincones, pero Engels y Donkin se arrojaron mutuamente al furor africano sin que ninguno tuviera ninguna información especial considerando que, en relación a la temperatura, este año ha sido extraordinario. Se me ha dado a entender ya por insinuación que debí haber comenzado por Mentone (o Niza), pues Lávrov ha recibido noticias bastante favorables de los amigos rusos, aunque todo esto se fue al tacho por el buen optimista y viejo Fred que, repito, y lo digo solo entre tú y yo, podría matar a alguien por amor.[3]

[3] Piotr Lávorv fue un *naródnik* (populista) ruto exiliado en Londres después de la Comuna do París. Como miembro de la Internacional en Inglaterra fue

Debo decirte que las dos señoras de esta Villa-Hôtel, las administradoras, han hecho todo a mi servicio, sin descuidar ningún cuidado o atención. Y en cuanto a las operaciones relativas a las *vésicatories,* un joven *pharmacien*,[4] el Sr. Casthelaz (que está a aquí junto a su madre como paciente desde diciembre) es tan amable como para frotarme, luego abrir las ampollas llenas de fluido, poner algo de lino sobre la piel áspera, etc. Hace todo esto de la manera más gentil, y ofrece estos servicios voluntarios de la manera más delicada.

Nada podría ser tan mágico como la ciudad de Argel, a menos que pensemos en la *campagne* fuera de la ciudad en verano;[5] sería como de las *Noches árabes,* especialmente —si la buena salud me acompaña— junto a todos mis seres queridos (sin olvidar a mis nietos).[6] Me siento encantado cada vez que me envías noticias de los pequeños chiquillos; también Tussy ha escrito diciendo que no puede dejar de pensar en los niños y que espera tenerlos pronto con ella nuevamente. Es bastante difícil que pueda dejar este lugar antes de que termine el mes, debo primero completar el curso

---

unos de los confidentes más cercanos de Marx.

[4] «Farmaceuta».

[5] «Campiña».

[6] Hasta fines del siglo XIX *Las mil y* una *noches* se conocían en Inglaterra como *Arab Nights* debido a la versión de 1706 publicada como *The Arabian Nights' Entertainment.* Esta traducción anónima, realizada en base a la versión francesa de Antonie Galland, fue la principal fuente indirecta del orientalismo Victoriano hasta que Richard Francis Burton publicara en 1885 la primera traducción completa y directa del árabe con el título *The Book of The Thousand Nights and a Night.*

completo del tratamiento prescrito por el Dr. Stephann, y hasta ese momento (siempre suponiendo que entonces el clima se estabilice) no puedo en realidad comenzar el tratamiento de aire fresco.

No he visto nada del *Justice* (de la polémica con el *Citoyen*), ni ninguno de los periódicos de París en realidad, excepto por el *Égalite'.* Estuve feliz de saber por tu carta que Tussy ha encontrado una solución sensata para la catástrofe. Si Lissagaray publica su *Bataille,* me enviarás —supongo— los primeros números; no creo que tenga un gran resultado, *mais qui vivra verra*.[7]

Durante mis primeros días aquí (mientras aún estaba en el Hôtel d'Orient), el buen Fermé me *sacó a pasear.* Me refiero a que me atrapó *arriba en la colina hasta el valle abajo,* y me habló bastante. A todo esto le puse fin rápidamente, haciéndole saber que soy un inválido. Aunque lo hizo con buenas intenciones, y ahora sabe que el descanso, la soledad y el silencio son deberes que me incumben como ciudadano.

[7] «Ya veremos». Lissagaray fue un comunero famoso por escribir el primer libro de relato histórico sobre la Comuna de 1871. Su *Historia de la Comuna* de 1876 fue traducida al inglés por Eleanor Marx, con quien tuvo una larga relación durante su exilio londinense. El 15 de enero de 1882, Tussy le escribió a Jenny: «durante mucho tiempo he intentado hacerme la idea de romper mi compromiso, pero no podía resolverme a hacerlo (él ha sido muy bueno, y amable y paciente conmigo), pero ahora lo he hecho [...] Creo firmemente que, gracias a mi larga relación con los gatos, he adquirido, como ellos, siete vidas en lugar de una». El 24 de febrero, Jenny le escribió a Marx contándole que Eleanor había rechazado la propuesta matrimonial de Lissagaray. Desde un primer momento Marx se había opuesto a la relación.

Besos a todos los niños. Saludos a Longuet, y muchos besos para ti, querida niña,

tuyo,
el viejo Nick

A Paul Lafargue

En París

ARGEL, LUNES, 20 DE MARZO, 1882

Mi querido Paul,

Hoy (20) me entregaron tu amable carta del 16 de marzo. Parece que las cartas tardan mucho menos tiempo en llegar de lo que tardan desde Londres.

Antes que todo, mi galante Gascón, ¿a qué refiere Mustapha supérieur? Mustapha es un nombre propio, como John. Si uno deja Argel por la rue d'Isly, se puede ver de frente una larga calle. De un lado, a los pies de la colina, se levantan villas mauritanas rodeadas de jardines (una de estas villas es el Hôtel Victoria); del otro lado —a lo largo del camino— hay casas esparcidas en terrazas descendientes. Ese conjunto se llama Mustapha supérieur: Mustapha inférieur comienza en la inclinación de Mustapha supérieur y se alarga abajo hasta el mar. Ambas Mustapha forman una comuna (Mustapha), cuyo alcalde (este caballero no tiene nombre árabe ni francés, sino alemán) se comunica de vez en cuando con los habitantes mediante informes oficiales —un régimen bastante blando, como

puedes ver. Constantemente se construyen nuevas casas en Mustapha supérieur, se demuelen las viejas, etc., pero aunque los trabajadores vinculados a esta actividad son gente sana y residentes locales, bajan con fiebre después de los tres primeros días. Parte de sus salarios consiste en una dosis diaria de quinina que les entregan los empleadores. La misma práctica puede observarse en varios lugares de Sudamérica.

Mi querido augur. Estás tan bien informado que escribes lo siguiente: «debes estar consumiendo todos los periódicos franceses que se venden en Argel»; de hecho, ni siquiera leo los pocos periódicos que los residentes del Hôtel Victoria reciben desde París; mi lectura política está completamente limitada a los anuncios telegráficos del *Petit Colon* (un pequeño periódico argelino, similar a los parisinos *Petit Journal,* la *Petit Republique Française,* etc.). Eso es todo.

Jenny me dijo que enviaría los artículos de Longuet, los que tú mencionas también, aunque aún no los recibo. El único periódico que recibo de Londres es *L'Égalité,* aunque no sé si podrías llamarlo un periódico.

¡Qué extraño compañero eres, St. Paul! ¿De dónde sacaste la idea, o quién te dijo que debería «frotar mi piel con yodo»? Claro, me interrumpirás y dirás que esto es solo una nimiedad, pero de hecho revela tu método sobre los *hechos materiales. Ex ungue leonem*.[1] En realidad, en vez de

[1] Del latín, «por la garra se conoce al león».

«frotar mi piel con yodo», debo esparcir sobre mi espalda colodión cantárido para drenar los fluidos. La primera vez que vi mi costado izquierdo (pecho y espalda) ser tratado de esta manera, me recordó una pequeña huerta sembrada de melones. Desde el 16 de marzo, cuando le escribí a Engels, no he tenido un solo lugar seco en mi espalda o en mi pecho (que también está en tratamiento) donde se pueda repetir la operación; ahora no se puede hacer antes del 22.

Dices: «te envío también una carta de invitación que te hará reír». *Es regular.* ¿Pero cómo esperas que me ría si la carta *adjunta* sigue en tus manos? Cuando surja la oportunidad, le recordaré su antiguo camarada —el proudhonista Lafargue— al Sr. Fermé. Ahora, mientras el doctor me prohíbe salir, utilizo el tiempo en rechazar visitas frecuentes o conversaciones prolongadas.

La lluvia sigue igual que antes. El clima es muy caprichoso, cambia de una hora para otra atravesando cada fase o saltando de repente de un extremo a otro. Sin embargo, hay algunas señales de mejorías graduales, aunque debemos esperar. ¡Y pensar que desde el momento en que partí de Marsella, y hasta este mismo momento, hay el mejor de los climas en Niza y en Mentón! ¡Pero había una idea persistente —de la que yo no fui responsable— del sol africano y del excelente aire que hay aquí!

El domingo pasado sepultamos a uno de los residente del Victoria en Mustapha supérieur, se llamaba Armand Magnadère. Era un hombre bastante joven que los doctores parisinos enviaron aquí. Trabajaba en un banco en París; sus

empleadores continuaron pagando su sueldo en Argel. Para complacer a su madre se arregló por telégrafo que su cuerpo sea exhumado y enviado a París —ellos pagarán-. Este tipo de generosidad raramente tiene lugar entre las personas que tienen el *dinero de otra gente.*

De a poco mi sueño está volviendo; alguien que no haya sufrido de insomnio no puede apreciar ese feliz estado cuando el terror de las noches sin sueño comienza a desaparecer.

Saludos a mi querida Cacadou y a todos los demás,

tuyo,
K. Marx

A Friedrich Engels

En *Londres*
[postal]

ARGEL, JUEVES, 23 DE MARZO, 1882

Querido Fred,

Justo ahora —después del desayuno— mi ayudante arrancó, etc., la densa multitud de ampollas esparcidas ampliamente en el costado de mi pecho producidas por la embrocación de ayer; después de esto, me dijo que perdiera el tiempo en la cama por otra hora o dos; de modo que aquí estoy garabateando algunas líneas en esta postal, porque no hay tiempo para perder; porque un mensajero de esta casa partirá a Argel en una hora inusualmente temprana con la intención de recoger cartas desde la oficina de correos, etc., (lunes y miércoles no hay correo a Francia).

Desde el martes (21 de marzo) hay nuevamente una furiosa tormenta nocturna y el día se reserva para los usuales intervalos —truenos, no tantos rayos, aguaceros por la tarde y particularmente de noche, *hoy por la mañana también.* Mientras se acercaba la tormenta el martes por la tarde, presagiada por el cielo nublado, oscurecido y descendiendo, fui particularmente golpeado por el *rôle* que

jugó el siroco genuinamente africano en la tormenta. El Dr. Stepahnn estuvo aquí ayer; exámenes *satisfactorios;* progreso; aún quedan *peccans* en la *misma base* de un costado de mi pecho y en el lugar correspondiente de la espalda.[1] La próxima semana (es decir, quizás el miércoles o jueves de la próxima semana), mi tarea es abstenerme de frotar esos lugares; Stephann se reserva esto especialmente para él.

Saludos a todos,

tuyo,
el Moro

[1] «Rol culpables».

A Jenny Longuet

En Argenteuil

ARGEL, LUNES, 27 DE MARZO, 1882

Mi querida niña,

Hoy recibí tu carta (27 de marzo); sabes lo feliz que soy cada vez que sé algo de ti. El reporte que te envié no te ocultaba lo peor; de modo que puedes estar bastante segura de que *simplemente te digo la verdad* al anunciarte que, desde la fecha de mi última carta, mi estado de salud está mejorando progresivamente. Ya no hay insomnio (lo peor de todo), ni ausencia de apetito o algún carácter violento en la tos. Eso está bastante controlado. Por supuesto que debido a su acción intensa, las *vésicatoires* solo pueden realizarse una vez por semana; el proceso de curación de las membranas (el tejido esencial del órgano no ha sufrido en realidad) en el costado izquierdo requiere más tiempo. Por supuesto que el clima inestable, con sus cambios repentinos, tormentas, calor, frío, lluvia, y de hecho solo un par de intervalos de *seasonable* aire estable, cálido y *sec,*[1] aun cumple un gran *desiderátum.* Justo ayer dimos con el punto de inflexión —

[1] «Agradable (...) seco».

fue un día hermoso y pude realizar un paseo—, pero hoy el cielo está gris (con *nuance*),[2] llueve torrencialmente y el viento aúlla. La gente aquí está bastante agotada, porque esto no debiese suceder una y otra vez: este clima, desde diciembre (incluido), es bastante anómalo en Argel. El punto era informarse antes de comenzar esta *chasse aux oies sauvages*.[3]

Ahora *entre nous*.[4] Aunque en la Isla de Wight el clima fue desfavorable, mi salud mejoró tanto que todos se preguntaban cuándo volvería a Londres. Bueno, después tuve *tranquilidad* en Ventnor; en Londres, por el contrario, el entusiasmo de Engels (Lafargue también, ese curandero propuso «caminar», tomar aire fresco, etc., todo lo que quería hacer) me molestó: me fui, ya no podía soportarlo; ¡de ahí mi impaciencia por salir de Londres a toda costa! Algunos podrían llegar a matar a alguien por el amor más sincero; ¡nada es más peligroso en tal caso para un convaleciente!

Como ya te dije, mi querida niña, he tenido la suerte de conocer a personas muy bien intencionadas, amables y humildes (franco-suizos y franceses, no hay alemanes o ingleses en mi Villa-Hôtel). El Sr. Maurice Casthelaz trabaja como voluntario bajo las órdenes del Dr. Stephann; no es menos atento o cuidadoso que Nym. Así que no preocupes,

[2] «Sombra».

[3] «Cacería de gansos salvajes».

[4] «Entre nosotros».

mi niña, por una situación imaginaria de indefensión. Tengo suficientes ayudas femeninas y masculinas; y, de otra parte, es un privilegio para un *paciente* estar en silencio, retirarse, etc., cuando prefiere la soledad o desatenderse de la compañía.

He descuidado en general la prensa francesa, inglesa, etc.; solo leo las noticias telegráficas. Lo que sí estoy esperando son los artículos de Longuet sobre la *grève* (Lafargue me escribió alabando notablemente esos artículos).[5] En cuanto a la *sottise* de Massard, no sé nada excepto lo que me han escrito.[6]

Escríbele a Hirsch para que me envíe su contribución para Adam.[7] Lo que me gustaría es tener un día soleado aquí

---

[5] «Huelga».

[6] «Estupidez». Jules Guesde, Emile Massard, Paul Lafargue, Gabriel Deville, Roul Fréjac y Gustave Bazin formaban la posición «marxista» del *Partido Obrero Francés.* Entre ellos se dividieron en los años ochenta la edición de *Le Citoyen, L'Égalité* y *Le Socialiste*. Marx y Engels no tenían una buena opinión de los «marxistas» franceses, especialmente de Deville y Massard, y así se lo hicieron saber por ejemplo a Bernstein, «Deville es perezoso, Massard es bastante bueno en su posición de *secretaire de la rédaction,* pero difícilmente sean las personas que puedan conducir un periódico en circunstancias difíciles como estas», y también a Laura, «Deville es ingenioso y divertido solo a momentos, generalmente es claro, pero aburrido y doctrinario, Massard es el reverso de un buen cristiano, porque con él la carne está dispuesta pero el *esprit* es débil».

[7] Juliette Adam nació en Verberie, al norte de Francia en 1836. En 1858 publicó *Ideas antiproudhonianas sobre el amor, la mujer y el matrimonio,* aunque su fama como escritora vendría con *Païnne,* de 1863. Fue una importante figura política de la oposición a Napoleón 111, especialmente

con Johnny con una *Wünschenkappe*,[8] cómo se maravillaría mi adorado pequeño con los *maures*,[9] árabes, bereberes, turcos, con toda esta Babel y con los trajes (casi todos poéticos) del mundo oriental mezclado con los franceses *civilizados y con* los estúpidos ingleses ¡Besa también a mi dulce Harry, al noble Wolf y al gran Pa![10]

Ahora adiós, mi niña preferida; saludos también a Longuet,

tuyo,
el viejo Nicle

En cuando al trabajo, todavía está fuera de discusión; ni siquiera las correcciones para una nueva edición de *El capital*.[11]

---

por la fundación y conducción de su salón en el 23 boulevard Poissonnière, al que asistía una parte importante de la resistencia republicana, especialmente Léon Gam— betta. La *La Nouvelle Revue* que Marx refiere combinaba la publicación de textos políticos con cuentos y avances literarios. El artículo de Hirsch, «El socialismo en Alemania», se publicó en el número 15 de *La Nouvelle Revue.*

[8] «Capa mágica».

[9] «Moros».

[10] Se refiere ajean, Henri, Edgar y Marcel Longuet, respectivamente.

[11] Es decir la tercera edición alemana de *El capital,* que Marx estaba trabajando a petición del editor Otto Meiβner.

A Friedrich Engels

En Londres

ARGEL, 28-31 DE MARZO, 1882

Querido Fred,

28 de marzo. Estuvo desesperantemente húmedo esta mañana cuando terminé de escribirle una pequeña carta a Tussy, aunque se acabó cuando se formó una tormenta que montó un tremendo espectáculo; no solo el viento aullando, torrentes de lluvia y truenos, sino también rayos incesantes. Esto continuó hasta tarde por la noche, acompañado como siempre por una considerable caída en la temperatura. La bahía, casi elíptica, es interesante, la variedad de colores de las olas es adorable; la superficie blanca como la nieve, y detrás el mar cambiando de azul a verde.

29 de marzo (miércoles): una enloquecedora llovizna hoy; no menos enloquecedora que los gemidos del viento; mucho frío y humedad.

Hoy, justo después de *déjeuner* (un cuarto o quizás media hora pasadas las once), el Dr. Stepahnn llegó con el propósito específico de consagrarse a cubrir los lugares en la parte baja de mi espalda y de mi pecho especialmente señalados y reservados para su ataque. Antes, como en cada

visita, un exhaustivo examen; el estado de la mayor parte de mi costado izquierdo se ve mejor; los lugares *inferiores* antes mencionados, que ahora no producen más que un bajo murmullo en vez de una nota musical de Helmholtz, solo pueden arreglarse gradualmente (cualquier aceleración sería entorpecida por el mal clima).[1] Hoy por primera vez —sin duda porque pensó que estaba lo suficientemente avanzado en el camino hacia la recuperación como para decirlo abiertamente— Stephann me dijo que ya había sufrido una de las más graves *rechutes* posibles cuando llegué a Argel. Las *épanchaments* solo pueden controlarse recurriendo a las *vésicatoires*,[2] y he tenido un progreso incluso mejor de lo esperado. Añadió, sin embargo, que deberé ser muy cuidadoso durante años. Cuando deje Argel me entregará un diagnóstico por escrito —destinado particularmente a mi médico londinense-. Dijo que las personas de mi edad deben cuidarse de experimentar muy seguido con las *rechutes.* Unas pocas horas después de *déjeneur* la *tableau* en mi piel comenzó crecer bruscamente;[3] entonces sentí cómo se contraía la epidermis y tuve un tremendo deseo de arrancármela; agonía durante toda la noche; tenía absolutamente prohibido rascarme.

30 de marzo: a las ocho de la mañana apareció junto a

[1] Hermano von Helmholtz fue un médico e investigador alemán famoso por sus investigaciones en fisiología y oftalmología. Aquí Marx posiblemente se refiera al resonador que Helmholtz inventó en los años cincuenta.

[2] «Recaídas [...] efusiones».

[3] «Mancha».

mi cama mi médico asistente, mi buen compañero. Resultó que, como consecuencia de movimientos espontáneos, las ampollas habían estallado; una verdadera inundación había tenido lugar durante la noche: ropa de cama, franela, camisón, todo empapado. De modo que el ungüento tuvo el efecto deseado en los lugares atacados. Mi amable ayudante procedió de inmediato a vendarme, no solo para evitar el roce de la franela, sino también para extraer lo que quedaba del líquido. Esta mañana (31 de marzo) el Sr. Casthelaz descubrió que la succión estaba por fin llegando a su fin y que el proceso de secado estaba casi completo. Siendo así, probablemente podré someterme a un segundo procedimiento dentro de la misma semana (a partir del 29 de marzo). *Tant mieux*.[4]

El 30 de marzo (ayer), el clima estuvo agradable y cálido hacia el mediodía, así que salí al balcón; después dormí un poco para compensar la noche inquieta, como también lo haré hoy, ya que el trabajo de evitar rascarme me mantiene despierto por la noche aunque no sea agonizante, como en la noche del 30 al 31.

El clima de hoy (31 de marzo) es incierto; sin lluvia todavía en cualquier caso; podría volverse relativamente *bueno* hacia el mediodía, como lo hizo ayer.

No hay nada más que agregar sobre el informe médico; bastante satisfactorio en general.

Hoy recibí una carta de Tussy.

Hablando de eso, hace poco me llegó la carta que te

[4] «Tanto mejor».

envío; no puedo distinguir la firma; aunque de seguro tú podrás. En todo caso, ¡un fenómeno extraño, un abogado de Quedlinburg con una *Weltanschauung* propia![5] Pero hay una cosa que no logro descifrar: ¿ya llegó a Maitland Park la copia de su libro, o él quiere tener mi dirección exacta primero para asegurarse de que llegará de manera segura? Si es lo primero, Tussy debe acusar recibo de su libro, si es lo segundo, enviarle mi dirección *segura.*

Mon cher,[6] como los demás miembros de la familia, tú también te habrás sorprendido por mis errores sintácticos y ortográficos, y por mi pésima gramática. Nunca los identifico hasta después del suceso porque mi distracción sigue siendo muy grande. Eso muestra que hay algo real en el dicho *sana mens in sano corpore*.[7] Ahora, sin duda esto se irá solucionando paso a paso.

La *tocsin pour déjeuner* acaba de sonar,[8] y este pequeña nota debe estar lista para que el mensajero la lleve a Argel. Cariños para todos y cada uno,

tuyo,
el Moro

---

[5] «Cosmovisión».

[6] «Querido».

[7] El verso *«orandum est ut sit mens sana in corpore sano», «se debe orar por una mete sana en un cuerpo sano»,* aparece en la sátira décima de Juvenal. Un tiempo después, Diógenes Laercio atribuyó la frase a Tales de Mileto en su *Vidas de los filósofos ilustres.*

[8] «Campana del almuerzo».

A Friedrích Engels

En Londres
[postal]

ARGEL, MARTES, 4 DE ABRIL, 1882

Querido Fred,

Recibí tu postal; también llegó la carta de Laurachen del 29 de marzo.

Mis felicitaciones a Pumps.[1]

Estoy progresando bien en general, pero el clima me juega una broma del día de los inocentes.

31 de marzo, el viernes por la tarde —unos minutos antes de enviarte mi carta— llamó Fermé. Me contó *inter alia* un secreto que le confirió un meteorólogo argelino; dice que la próxima semana el clima podría *d'abord* estar un poco extraño por tres días debido al siroco, y que después habrían tres o cuatro días secos, pero que debiese llegar finalmente a las costas una primavera normal, de tomo y lomo. Dice que quien no le crea, está equivocado.

Ahora, el sábado (1 de abril) y el lunes (3 de abril) estuvo cálido (quizás *demasiado*), pero el viento (sin siroco)

[1] El 25 de marzo nació Lilian, la hija de Mary Ellen Burns y Percy Rosher.

me confinó en mi balcón debido a los remolinos de tierra; sin embargo, la mañana del 2 de abril (domingo) estuvo tan agradable y acogedora que fui por una caminata de dos horas. .

Ayer por la noche, un viendo silbante; lluvia a eso de las cinco de esta mañana; seco desde las ocho en punto, cielo nublado, siempre borrascoso. Ayer por la noche, una maravillosa luz de luna en la bahía. Nunca puedo dejar de agasajar mis ojos con el mar frente a mi balcón.

Dale mis cariños a Jollymeyer, y también a los demás.

tuyo,
el Moro

[AL REVERSO]
FR. ENGELS
122 REGENT'S PARK ROAD,
LONDON, N. W. (ANGLETERRE)

A Jenny Longuet

En Argenteuil

ARGEL, 6 DE ABRIL, 1882

Mi dulce niña,

Justo ahora el juez Fermé me trajo tu carta del 31 de marzo; siempre estoy encantado por tus cartas, aunque me pregunto mi querida niña, ¿cuándo encontraste tiempo para escribirme? Suelo pensar con ansiedad en tu pequeño hogar, limitado a los servicios de ese mochuela de Emily, y en que los cuatro pequeños muchachos absorberían incluso el tiempo de trabajo de una sirvienta experimentada.

Fermé me entregó también hace unos días los números prometidos del *Justice* (*ci-incluslas* elucubraciones de Hirsch reproducidas en la *Revue* de Madame Adam). Los artículos de Longuet sobre las *grèves* son bastante buenos. *En passant*,[1] dice en alguna parte que Lassalle *solo* inventó la palabra (no la ley que desarrollaron Ricardo, Turgot, etc.). Sin embargo, el hecho es que él, Lassalle, tomó prestadas —lo que es bien sabido por los alemanes *cultos— expresiones de Goethe* que él mismo había modificado de Sófocles: «*ewige unwandelbare*

[1] «Incluidas [...] a propósito».

Gesetze», que cambió por *«ewige eherne Gesetze»*.[2]

Fermé se tuvo que sentar en silencio en mi *chambre* a mis espaldas, leyendo hasta que yo terminara una carta para Tussy (recibí una carta suya el mismo día, y también una de Engels) que debía entregar al mensajero antes de que partiera

[2] Las «eternas leyes inmutables» de *Antígona,* que Goethe cambia por «eternas leyes de bronce» corresponden a un verso del poema «Lo divino»: «Nach ewigen, ehrnen / Großen Gesetzen müssen alie / unsere Daseins / Kreise vollenden». La llamada *ley de bronce de los salarios* que aquí Marx refiere implícitamente es la tesis de la economía clásica según la cual los salarios se nivelan naturalmente hacia los mínimos de subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo. Ferdinand Lasalle utilizó el término *«das eiseme und grausame Gesetz»* («la férrea y cruel ley») en su *Respuestas abiertas al Comité Central sobre la convocatoria de un Congreso General Alemán de Obreros en Leipzig* de 1863. Marx no le concede a Lasalle la formulación de la ley, porque la remite a los *Principios de economía política y tributación de* David Ricardo, a las *Reflexiones sobre la formación y la distribución de la riqueza* de Anne Robert Turgot y, por supuesto, a Malthus; en la sección II de la *Crítica al Programa de Gotha,* Marx sostiene que «de la "ley de bronce del salario" no pertenece a Lassalle, como es sabido, más que la expresión "de bronce", copiada de las "ewigen, ehernen grossen Gesetzen", de Goethe. La expresión "de bronce es la contraseña por la que los creyentes ortodoxos se reconocen. Y si admito la ley con el cuño de Lassalle, y por tanto en el sentido lassalleano, tengo que admitirla también con su fundamentación. ¿Y cuál es ésta? Es, como ya señaló Lange poco después de la muerte de Lassalle, la teoría malthusiana de la población (predicada por el propio Lange). Pero, si esta teoría es exacta, la mentada ley no se podrá abolir tampoco, aunque se suprima el trabajo asalariado, porque esta ley no regirá solamente para el sistema del salario, sino para todo sistema social [...] esta concepción viene ganando cada vez más terreno en el seno de nuestro Partido!, se retrocede a los dogmas de Lassalle, a pesar de que hoy ya nadie puede ignorar que Lassalle no sabía lo que era el salario».

a Argel.

Hoy espero al Dr. Stephann. Si viene, debiese poder entregarte un reporte de mi examen antes de enviarte estas líneas mañana por la mañana. Mientras tanto, mi salud progresa satisfactoriamente, aunque lento para alguien ansioso por estar activo nuevamente y dejar el estúpido *metier* de un inválido.[3] Toda esta tardanza se debe a la violenta destemplanza argelina, bastante grande en todo caso, que no se había visto en los doce años de residencia de Fermé aquí. El clima está azogado, nervioso, caprichoso; el clima de abril cambia repentinamente de cielos soleados a lluviosos, de frío a caluroso, fresco, de un cielo *diaphane* a uno arisco, casi negro; de un ambiente seco a uno cargado con bruma;[4] en una palabra, el clima está lejos de *afirmarse* o de haber llegado a lo que aquí podría considerarse un carácter *primaveral* argelino *normalmente* promedio. Cuando el viento no sopló con violencia, y no hubo lluvias, las primeras horas de abril fueron placenteras; ayer, anteayer y hoy me pude complacer con mis caminatas matutinas; pude disfrutar de tres caminatas matutinas consecutivas de una o dos horas.

Acaba de interrumpirme un ruido que venía desde las pequeñas terrazas desde las que cuelgan los jardines (*ein rotblühender Garten*)[5] y que forman la avenida hacia nuestra veranda (detrás de la cual está el primer *étage* de nuestra

[3] «Trabajo».
[4] «Diáfano».
[5] «Un jardín de flores rojas».

Villa),[6] la puerta de mi *chambre* (y cinco otras más) está en el segundo *étage* que se abre hacia la pequeña galería sobre la veranda, ambas miran de frente al mar y tienen desde todos los ángulos una vista encantadora. Bueno, el ruido me llevó a la galería; con cuánto encanto y regocijo se habría reído a mi lado el pequeño Johnny, abajo en el jardín había un negro muy oscuro bailando y tocando un pequeño violín, golpeando castañuelas de hierro, retorciendo su cuerpo con muecas estrafalarias y doblando su rostro con una gran y graciosa sonrisa. Los negros argelinos solían ser en general esclavos de turcos, árabes, etc., aunque después fueron liberados por el régimen francés.

Bueno, un poco detrás de él, del negro, hay otra figura con una prestancia muy digna y con una sonrisa bastante condescendiente ante espectáculo del negrito. Este es un *maure* (*Moor* en inglés, *Mohr* en alemán); *en passant* los moros se llaman árabes en Argelia, y una pequeña minoría de ellos vive en las ciudades al lado de los europeos, retirados del desierto y de sus comunidades. Son más altos que la media francesa, tienen rostros ovalados, narices aguileñas, ojos grandes y brillantes; pelos y barbas negras, el color de su piel se extiende en una *échelle* desde casi blanco hasta bronceado oscuro. Sus trajes, aunque estén hechos jirones, son elegantes y graciosos, un *culotte* (o un manto), una toga de fina lana blanca o una *capot à capuchon;* para cubrirse la cabeza (el *capuchon* sirve también en climas desfavorables (demasiado

6

calor, etc.) un turbante o un trozo de muselina blanca, enrollado alrededor de sus *culottes;* generalmente dejan las piernas desnudas, y los pies también, aunque a veces usan *pantoufles* de color amarillo o rojo marroquí.[7]

Incluso el más pobre de los *maures* supera al mejor comediante europeo en el *art de se draper' dans son capot*;[8] muestra una actitud natural, grácil y digna, sea caminando o de pie (cuando montan en sus muías, burros o, excepcionalmente a caballo —siempre arrojan sus piernas hacia abajo por alguno de los costado, a diferencia de los europeos que cogen al caballo entre las piernas— ofrecen la imagen de la indiferencia).

Bueno, dicho *maure* —detrás del negro en nuestro jardín— grita para vender naranjas y gallinas (también gallos), una curiosa combinación de artículos a la venta. Entre el *maure,* majestuoso incluso gritando, y el sonriente negro bailarín, asomaba un animal, el más vanidoso pavo real (que pertenece a uno de nuestros *co-pensionnaires*)[9] con su garganta maravillosamente azul y una cola perfectamente decorada. ¡Me hubiera encantado la risa de Johnny con este trío!

Ya son las cuatro (por supuesto que por la tarde conversé con Fermé, que me trajo tu carta, pero luego se fue rumbo a Argel). La lluvia sigue cayendo: el repentino declive de la temperatura es muy desagradable. ¡Mis saludos al Dr.

[7] «Escala (...) culote (...) manta con capucha (...) zapatillas».
[8] «Arte de cubrirse con una capucha».
[9] «Coinquilinos».

Dourlenl

7 DE ABRIL, 1882

Llovió durante toda la noche; esta mañana el cielo está cubierto, pero no llueve; hay un aire agradable, aunque saturado por la humedad de la bruma. Tuve una caminada de una hora (de nueve a diez) dubitativo sobre las sorpresas del clima, aunque no hubo ninguna. En cuanto al Dr. Stephann, no vino ayer ni anteayer, le escribí hoy por la mañana, pero si quiero enviar estas líneas hoy, no puedo bajo ninguna circunstancia esperar el examen del doctor, que no vendrá hasta las cinco de la tarde. Es una buena señal que el Dr. me descuide un poco; en otras palabras, ya no está ansioso por realizar vistas estrictas en intervalos cortos.

¡Cuán feliz me sentiré cuando regrese con mis nietos y con su excelente madre! No me siento inclinado a prolongar mi estadía aquí más allá de lo que el Dr. considere absolutamente necesario,

muchos besos,
el viejo Nick

El recorte es de un periódico germano-americano que Engels me envió, es una divertida crítica de la novísima *«teutsche Bedientenpoesie»*.[10] Espero que Longuet se esfuerce

[10] «Poesía servil alemana». *Teutsch* es un arcaísmo que hacia fines del siglo

por entenderlo.

Mi querida niña, ya había cerrado el sobre pero me vi obligado a reabrirlo. El Dr. Stephann vino un poco antes de lo esperado, y el último examen le permite concluir —y estoy muy feliz de poder contarte esto— que mi costado izquierdo ha sanado durante este tiempo casi tan bien como el costado derecho.

XIX entró casi en total desuso a cambio de *deutsch*.

A Friedrich Engels

En Londres

ARGEL, SÁBADO, 8 DE ABRIL, 1882

Querido Fred,

Ayer a las cuatro de la tarde me examinó el Dr. Stephann. A pesar del clima inestable, que nuevamente me provocó un resfrío persistente, quedó muy satisfecho; dice que la *épanchement* abajo (a la izquierda de mi pecho) desapareció casi por completo; la de mi espalda (abajo a la izquierda) es bastante más terca. Ayer le dio un golpe especial untándolo con colodión cantárido. El resultado fue un dolor muy agudo y, gracias a la *pintura,* una noche de insomnio (del 7 al 8 de abril); aunque esta mañana tuve un drenaje más efectivo del agua de las ampollas que se han formado. Ahora no tengo ninguna duda de que este ofensivo lugar también capitulará en un futuro muy cercano. Mi médico asistente, el Sr. Casthelaz, tuvo que trabajar afuera durante media hora en mi floreciente plantación de melones, después de lo que me obligaron a recostarme en la cama hasta *déjeuner* a las once y media; después de limpiar gota a gota la extracción de cualquier líquido residual, esa posición funciona mejor.

Stephann encontró mi tos algo peor (aunque solo

relativamente, porque la tos había llegado a su punto más bajo), una consecuencia de este clima absurdo; durante cuatro días esta semana las mañanas estuvieron lo suficientemente buenas para caminar; desde ayer por la tarde no ha dejado de llover; ayer por la noche y hoy, la lluvia asumió un *caractère torrentiel*;[1] hoy hubo un pequeño intento por encender el fuego en el comedor, pero estas chimeneas no parecen servir para ese propósito, sino solo para espectáculos decorativos.

Después de *déjeuner,* me retiré a las dos en punto a dormir una siesta para compensar en parte la noche anterior; pero, por alguna casualidad infernal, los tribunales están de vacaciones esta semana y la próxima. Así que mi plan se vio frustrado por el amabilísimo juez Fermé, que ' no me dejó hasta las cinco cuando ya se acercaba la hora de la cena. Fermé me dijo, entre otras cosas, que durante su *carrière* en el banquillo se ha utilizado una forma de tortura,[2] (y esto sucede *regularmente*), para arrancarle confesiones a los árabes; naturalmente, lo hace la *policía* (como los ingleses en la India); se supone que el juez no sabe nada de esto. Dice, por ejemplo, que cuando una banda de árabes comete un asesinato, generalmente con el objetivo de un robo, y los delincuentes son debidamente aprehendidos con el transcurso del tiempo, juzgados y sentenciados, la familia del colono no considera el proceso una expiación suficiente. Exigen entrar en el negocio y *atraerá* menos media docena de árabes

[1] «Carácter torrencial».

[2] «Carrera».

inocentes. Pero esto es resistido por los jueces franceses y particularmente por las *cours d'appel*,[3] aunque de vez en cuando la vida de un juez particular, aislado, puede ser amenazada por los colonos si no consiente provisionalmente (su competencia no se extiende más allá) a tener una docena de árabes inocentes encerrados por presunto asesinato, robo, etc., e involucrarlos en la investigación. Sin embargo, somos conscientes de que cuando un colono europeo vive entre las *razas inferiores,* ya sea como colono o simplemente por negocios, generalmente se considera incluso más intocable que el apuesto Wilhelm I. Sin embargo, cuando se trata de arrogancia descarada y presunción frente a las *razas inferiores,* de una obsesión espantosa por la expiación (similar a la de Moloch), los británicos y holandeses superan a los franceses.

La misión familiar de Pumps es muy prometedora, a diferencia de la misión política de Hyndman, que podría considerarse problemática. Al muchacho le conviene que tu carta lo haya molestado, especialmente porque se tomó esas libertades conmigo solo porque contaba con mi incapacidad, por *consideraciones de propaganda,* para comprometerme en público, etc. Lo sabía bastante bien.[4]

---

[3] «Corte de apelaciones».

[4] Henry Hyndman fue el fundador de la Federación Democrática, luego conocida como Federación Socialdemócrata. En su discurso inaugural utilizó como soporte un panfleto titulado *Inglaterra para todos,* en el que citaba *El capital* sin mencionar las referencias y excusándose porque «los ingleses temen ser formados por un extranjero». En una carta del 2 de julio de 1881, Marx le escribió, «no creo que haya sido así ni durante los tiempos de la Internacional ni durante el cartismo. Pero obviemos eso. Si es el *temor* de los

El chismoso Bodenstedt y el esteta de alcantarilla Friedrich Vischer son los Horacia y Virgilio de Wilhelm I.[5]

---

ingleses lo que le asusta, ¿por qué decir en el prefacio, p. VI, que las *ideas*, etc., de los capítulos II y III, o lo que sea, llevan el estigma de ser extranjeras? Los ingleses con los que usted debe lidiar difícilmente sean tan torpes como para suponer que el pasaje antes mencionado refiera a un autor *inglés*. Ahora, más allá de sus simpáticas razones, soy de la firme opinión de que haber nombrado *El capital* y a su autor, hubiese sido una gran torpeza. Los programas de los partidos deben mantenerse libres de cualquier dependencia aparente de libros o de autores particulares. Pero permítame añadir que tampoco son lugares apropiado» para nuevos desarrollos científicos, corno aquellos tomados por usted de *El capital,* y que además estos en su conjunto están fuera de lugar en un comentarlo sobre un programa cuyos objetivos no están del todo conectados. Su Introducción podría haber tenido lugar en la *exposé* de un programa para la fundación de un partido de la clase trabajadora distinto e independiente [...] Esto me lleva al único punto práctico importante. En caso que la prensa pública se precipite sobre su folleto, quizás me vea obligado a sacar la voz considerando que los capítulos II y III consisten en pasajes simplemente traducidos de *El capital,* aunque no están separados por marcas de referencias de procedencia, y que en muchos casos no son exactos o incluso implican malentendidos».

[5] Marx remite aquí a las *Odas* de Horacio y la *Eneida* de Virgilio como poemas celebratorios del ascenso de César Augusto (Octavio) al nuevo Principado romano a fines del siglo I a. C. Así, por ejemplo, en el libro III/5, versos 1-4, dice Horacio, «Estamos seguros que en el cielo reina Júpiter tunante; pero por un dios presente entre nosotros será tenido Augusto, cuando al imperio haya añadido a los bretones y a los duros persas»; y así también Virgilio en el libro VI, «Ese es César, esa es toda la ascendencia de lulo, que descenderá de la gran bóveda del cielo. Ese será el héroe que tantas veces se prometió, César Augusto del linaje de los dioses, que hará nacer por segunda vez los siglos de oro en el Lacio y en los campos donde alguna vez reino Saturno; desde ahí llevará su Imperio más allá de los garamantes y de los indios». Friedrich Bodenstedt fue un rusófilo, eslavista alemán muy

A propósito, el artículo del *Kolnische Zeitung* sobre Sokeblev que me enviaste es muy interesante.[6]

Esta carta no saldrá hoy (sábado), ya que no hay *paquebots* a Marsella los lunes, miércoles o sábados; pero excepcionalmente sale un *paquebot desde* Argel el domingo a la una y para ello las cartas deben entregarse en la oficina de correos antes de las once de la mañana (domingo); el Hôtel Victoria, en Argel, envía un mensajero con las cartas temprano los domingos por la mañana. Los demás días, cuando hay un *paquebot de* Argel a Marsella, la salida es a las cinco y media de la tarde.

Sin embargo, quería enviar estas líneas mañana, ya que el último examen del Dr. Stephann fue especialmente favorable.

Cariños para todos,

tuyo,
el Moro

---

famoso en su época por sus traducciones de Pushkin, Lermonotov y Turgeniev, y por su libro de 1850 *Mil y un días en Oriente*, Friedrich Vischer fue un profesor universitario que popularizó la estética hegeliana a fines del siglo XIX. Marx lo acusa de servilismo por recibir la Cruz de Caballero de Primera Clase del káiser de Württemberg.

[6] Se refiere al artículo «Rusia», en el que el Kölnische Zeitung defendía el carácter privado de la visita del general Mijaíl Dimitrievich Skobelev a París. Meses después se sabría que las vacaciones de Skobelev enbubrían negociaciones de un pacto franco y germano-ruso para suprimir los derechos de asilo de los exiliados rusos.

A Laura La largue

En Londres

ARGEL, JUEVES, 13 DE ABRIL, 1882

Mi querida Cacadou

Me reprocho no haberte vuelto a escribir hasta ahora, aunque no haya nada especial que contar desde aquí. Cuán a menudo pienso en ti, en Eastbourne junto a la cama de mi Jenny, y durante tus fieles visitas diarias animando también a ese cascarrabias, al viejo Nick. Debes saber querida niña, que esta semana y la anterior fueron las vacaciones de Semana Santa de Fermé; vive en la rue Michelet (parte de un barrio que se llama Mustapha supérieur) al pie de la colina desde la que se ve abajo el Hôtel Victoria. Está a tiro de piedra para él, aunque tiene que trepar, ya que no hay un camino adecuado que conduzca a él. De hecho, últimamente me ha estado visitando con frecuencia, frustrando la mejor de las resoluciones con respecto a la redacción de cartas de la tarde. Sin embargo, no es un invitado no deseado el Sr. Fermé, ni tampoco carece de humor. Después de haberle dado algunas copias del *Citoyen* y del Égalité para leer, llegó riéndose bastante del «terrorismo del futuro» de Guesde [que

continuará] hasta que —anticipándolo con firmeza— el último opresor burgués haya sido guillotinado de la existencia. A Fermé no le gusta Argel porque el clima no le viene bien ni a él ni a su familia (a menudo visitados por la fiebre, etc.) aunque sus miembros son todos *indigènes' à commencer par Madame l'épouse*.[1] Ahora bien, y sobre todo, su salario como juez no es suficiente ni siquiera para la forma de vida más modesta. Vivir en una capital colonial siempre es caro. Pero admite una cosa: en ninguna otra ciudad, que sea al mismo tiempo sede del gobierno central, existe tal *laisser faire, laisser passer,* policía reducida al mínimo; indiferencia pública *sans gêne*;[2] el elemento morisco es responsable de esto. Para los musulmanes no existe la subordinación; no están *sujetos ni administrés*;[3] ninguna autoridad, salvo en política, algo que los europeos no han entendido por completo. Pocos policías en Argel, y los que hay son en su mayor parte *indigènes.* Y, sin embargo, con tanta mezcla de elementos nacionales y personajes sin escrúpulos, los frecuentes enfrentamientos son inevitables, y es aquí donde los catalanes hacen honor a su antigua reputación; los

[1] «Nativos, comenzando por su esposa». Rosine Isaac nació en Constantinopla (Estambul). Hertz Isaac y Barbara Mayer llegaron a Argelia desde el Palatinado renano porque no consiguieron el dinero suficiente para migrar a los Estados Unidos después de las Guerras napoleónicas. En el contexto lingüístico de Marx, *indígena* significa nativo también para las segundas generaciones de migrantes nacidos en los territorios coloniales europeos.

[2] «Dejar hacer, dejar pasar [...] sin precedentes».

[3] «Administrados».

cinturones blancos o rojos que llevan, como los moros, etc., fuera de sus abrigos, y no como los franceses debajo de la ropa, a menudo esconden puntas, unos largos *stilettos* que los hijos de Cataluña no tardan en *emplear* con igual imparcialidad contra italianos, franceses, etc., y nativos por igual.[4] Por cierto, hace unos días una banda de falsificadores fue aprehendida en la provincia de Oran, entre ellos su jefe, un ex oficial español; su agencia europea, según se sabe ahora, está en la capital de Cataluña, ¡Barcelona! Algunos de los muchachos no fueron arrestados y escaparon a España. Esta noticia, y otras similares, proceden de Fermé. Ha recibido dos ventajosas ofertas del gobierno francés; primero, un traslado a Nueva Caledonia donde se encargaría de introducir un nuevo sistema legal, con un salario de diez mil francos suizos (él y su familia viajarían allí gratis, y a su llegada recibirían alojamiento oficial gratuito); o, segundo, a Túnez, donde también ocuparía un rango magisterial más alto que aquí, y en condiciones mucho más favorables. Se le ha dado un cierto período para tomar una decisión; aceptará una u otra.[5]

La transición al clima del señor Fermé es natural, ya que

[4] «Puñales».

[5] Fermé llegó a Túnez en 1883 para formar un tribunal mixto compuesto por franceses y tunecinos. La función del tribunal era mediar en los litigios de disputa territorial entre los colonos y las autoridades tunecinas. En un célebre caso de 1885, Fermé dictó en favor de las comunidades musulmanes la sucesión de derechos de propiedad de una *waaf* (o habiz), en detrimento de las exigencias coloniales que demandaban la venta simbólica de las propiedades en disputa. Tras el fallo, Fermé perdió el apoyo de los colonos y finalmente migró a Marsella.

amontona con libertad imprecaciones sobre el clima. Desde el lunes de Pascua (incluido) no me he perdido un solo paseo matutino, aunque solo ayer (12) y hoy me liberé de los caprichos de abril. Ayer, bien *que nous subissions le léger siroco et, par conséquent, quelques coups de vent, ce fut le máximum du beau temps: à 9 heures le matin* (*le 12*) *le température à l'ombre fut de 19.5º, et celle au soleil, de 35º*,[6] A pesar de haber salido a caminar por la mañana (12 de abril), visité Argel por la tarde para echar un vistazo al acorazado ruso *Pedro el Grande,* que había llegado al puerto unos días antes.

La oficina meteorológica oficial ha pronosticado intensas perturbaciones atmosféricas para los días 15 y 16 de abril (cuando habrá *orage*),[7] 19, 21, 25, 27, 29 y 30 de abril; ahora, el tiempo durante el resto de abril será bueno en general; también se teme que en mayo, para suplir la ausencia de una verdadera primavera argelina (que no comenzó hasta ayer) llegue el verano de una vez y con un calor insoportable. Sin embargo, como un *corpus vile*[8] no me siento inclinado a servir como una estación experimental para el clima. En vista del carácter completamente anormal de los últimos cuatro meses y medio, Dios sabe lo que Argelia puede tenerse guardado. Un

[6] «Que sufrimos el ligero siroco, y en consecuencia, algunas rachas de viento, tuvimos muy buen tiempo: a las nueve de la mañana (día 12) la temperatura en la sombra era de 19,5º y en el sol, de 35º».

[7] «Tormenta».

[8] Del latín, «cuerpo experimental».

gran número de gente astuta (entre ellos *l'illustre* Ranc),[9] partió de la costa africana anteayer. Solo me quedaré hasta que el Dr. Stephann haya declarado que mi lado izquierdo está en buen estado nuevamente, aparte, por supuesto, de la cicatriz bien conocida por los *doctissiini* doctores Donkin y Hume, dejada por un ataque anterior de pleuresía. Lo que me ha cansado aquí es la constante recurrencia de mi tos, aunque dentro de límites moderados; mucho aburrimiento también.

Una interrupción de la clase más agradable: llamaros a la puerta; *Entrez*! Madame Rosalie (uno de los espíritus servidores) me trae una carta tuya, querida Cacadou, y del buen Gascón, una carta larga de la que el papel, como el sobre, ya lleva el sello oficial: *L'Union Nationale.* ¡Esta vez parece haberlo logrado! *Ce n'est pas une de ces entreprises patronees par Mr. Ch. ¡Hirsch!*[10] Por otro lado, ¡la opción de la partida de mi Cacadou sin duda se avecina! Pero confío en que no todavía. Además, considero una compensación que la tía Cacadou represente una ganancia tan grande para Jennychen y sus hijos; de todos modos, con París tan cerca, no hay necesidad de pasar todo el año en Londres. A propósito. ¿Envió Lafargue a Petersburgo la segunda entrega del artículo? (No sé qué fue del primer envío). Lo más importante es no perder la posición ventajosa de Petersburgo; ¡Ganará importancia a diario! También cualquiera que envíe

[9] «El ilustre». No ha sido posible saber a quién se refiere con «Ranc».

[10] «Adelante [...] Esta no es una de esas empresas patrocinadas por el Sr. Cari Hirsch».

contribuciones.[11]

Segunda interrupción: es la una en punto de la tarde y he prometido visitar el Jardín du Hamma o Jardín d'Essai con Madame Casthelaz, *son fils* y una de nuestras compañeras pensionistas, Madame Claude (de Neufchâtel). Tenemos que estar de regreso antes de la cena (a las seis), más tarde de lo que me he atrevido a escribir. Así que nada más hasta mañana. Simplemente a modo de complemento para el útil conocimiento de Cacadou, me permito comentar que en ese mismo Hamma tuvo lugar el desembarco de veinticuatro mil soldados bajo el mando del emperador Charles V (o Carlos I, según los españoles), el 23 de octubre de 1541; ocho días después tuvo que enviar los *beaux restes de son armée détruite sur les vaisseaux échappés à la tempête du 26, et ralliés à grana peine par Doria, à Matifou. Ce dernier lieu où finit la baie d'Alger c. à. d — le cap Matifoua* hacia Argel, en el lado opuesto al este; Argel se puede espiar con un *par des bonnes lunettes,* yo mismo lo hago desde la galería del Hôtel Victoria.[12]

---

[11] Nikolái Danielson, uno de los traductores rusos de *El capital,* publicó el manuscrito de Lafargue «El movimiento de propietarios de la tierra en Francia», en los números 2, 3 y 6 de la revista *Principios,* entre diciembre de 1881 y marzo de 1882. Al año siguiente publicó otra traducción de Lafargue, «La industria de granos en el noroeste de los Estados Unidos» en la revista *Anales Nacionales.*

[12] «Sus hijos [...] Los bellos restos de su ejército destruido en los barcos que escaparon de la tormenta del 26, y apenas reunidos por Doria en Matifou. Este último lugar es donde termina la bahía de Argel, también conocido como Cabo Matifou [...] con un buen par de lentes».

Vendredi, 14 de abril.[13] Comienzo esta carta en el momento en que tengo que añadir algunas líneas a la anterior, es decir, alrededor de la una de la tarde. El día de ayer terminó tan bien como el día 12. Tanto las noches del 12 como del 13 (alrededor de las ocho de la tarde) estuvieron cálidas, algo bastante excepcional, pero también (relativamente) frescas al mismo tiempo, realmente encantadoras. Esta mañana el calor está un poco más *pesado,* y hace dos horas el viento sopla con violencia, probablemente sea la *orage* pronosticada para el 14-15.

Ayer a la una de la tarde bajamos a Mustapha inférieur, desde donde el tranvía nos llevó al Jardín Hamma o al Jardín d'Essai que solía ser un *promenade publique* con ocasional música militar, que servía también como *pépinière* para la producción y difusión de los vegetales autóctonos o, al menos, para experimentos botánicos y como jardín de aclimatación.[14] Cubre un terreno muy grande, que tiene una parte montañosa y una llanura. Para verlo con más detalle se necesitaría al menos un día entero, y además estar acompañado de un *connaisseur*,[15] como por ejemplo el amigo del Sr. Fermé y antiguo fourierista, el Sr. Durando, un profesor de botánica que oficia de guía en las excursiones dominicales regulares de una sección del Club Alpin Franjáis. (Lamenté mucho que mis

[13] «Viernes».
[14] «Paseo público [...] invernadero».
[15] «Conocedor».

circunstancias corporales y la estricta prohibición del Dr Stephann no me permitieran hasta ahora participar en estas excursiones; ya me habían invitado tres veces).

Bueno, antes de entrar en el Jardín d'Essai tomamos café, por supuesto que al aire libre; un café morisco. Un *maure* lo preparó excelentemente. En un banco sobre una mesa tosca, en posiciones inclinadas y con las piernas cruzadas, había media docena de visitantes moriscos encantados con sus pequeñas *cafétières* (cada uno tiene una)[16] jugando juntos a las cartas (una conquista de la civilización). Lo más sorprendente de este espectáculo es que algunos de estos *maures* vestían pretenciosamente, incluso con ostentación, otros usaban algo que por esta vez me atrevo a llamar blusas, que a veces parecen ser de lana blanca y a veces parecen harapos andrajosos: a los ojos de un verdadero musulmán estos accidentes, de buena o mala suerte, no distinguen a los hijos de Mahoma. Tienen igualdad absoluta en sus relaciones sociales, eso no ha cambiado; al contrario, sólo cuando están desmoralizados se dan cuenta de ello. En cuanto al odio contra los cristianos y la esperanza de una victoria final sobre los infieles, sus políticos consideran ese mismo sentimiento y práctica de absoluta igualdad (no de riqueza o de posición, sino de personalidad) como una garantía para mantener la primera y no abandonar la segunda. (Sin embargo, se irán a la ruina sin un movimiento revolucionario).

[16] «Cafeteras»

En lo que respecta a la parte llana del Jardín d'Essai, sólo remarco lo siguiente: está cortada por tres grandes *allées* longitudinales de una belleza maravillosa; opuesto a la entrada principal está el *allée* de los *platanes;* luego el *allée des palmiers,* que termina en un oasis de inmensas 72 *palmiers* que limitan con el ferrocarril y el mar; por fin el *allée* de las magnolias y de una especie *defigues* (*ficus roxburghi*). Estos tres grandes *allées se* cortaban por muchos otros que los cruzan, como el largo y asombroso *allée des bambous,* el *allée de palmiers à chanvre,* las *dragonniers,* los *eucaliptus* (goma azul de Tasmania), etc., (estos últimos son de una vegetación extraordinariamente rápida).[17]

Por supuesto, este tipo de *allées* no se puedes reproducir en los *Jardins d'acclimatation* europeos.[18]

Durante la tarde hubo un concierto de música militar en un gran espacio abierto rodeado de plátanos; el director, un suboficial, vestía uniforme francés corriente, mientras que los músicos (soldados rasos) vestían pantalones rojos holgados (de corte oriental), botas de fieltro blanco abrochadas hasta la parte inferior de sus pantalones; en sus cabezas, un fez rojo.

---

[17] «Está cortada por tres grandes pasillos longitudinales de una belleza maravillosa; opuesto a la entrada principal está el pasillo de los plátanos; luego el pasillo de las palmeras, que termina en un oasis de inmensas 72 palmas que limitan con el ferrocarril y el mar; por fin el pasillo de las magnolias y de una especie de higos (*ficus roxburghi*). Estos tres grandes pasillos se cortaban Por muchos otros que los cruzan, como el largo y asombroso pasillo de los bambús, el pasillo de palmas canarias, los dragos, los eucaliptos».

[18] «Jardines de aclimatación».

En cuanto al jardín, olvidé mencionar los naranjos, los limoneros, los almendros, los olivos, etc., (algunos de ellos eran muy agradables al olfato); también olvidé los cactus y los áloes que también crecen se manera silvestre (como lo hacen las aceitunas y las almendras) en el accidentado país donde tenemos nuestra morada. Aunque este jardín me encantó, debo observar que lo abominable de esta y otras excursiones similares es el ubicuo polvo calcáreo; me sentía bien por la tarde, después de llegar a casa y también durante la noche, a pesar de que mi tos era bastante molesta por la irritación que me producía el polvo.

Espero al Dr. Stephann hoy, pero como no puedo posponer la entrega de esta carta, le enviaré más tarde un informe a Fred.

Finalmente, como solía decir Mayer de Suabia, miremos las cosas desde una perspectiva histórica mayor.[19] Nuestros árabes nómadas (que en muchos aspectos han sido degenerados como resultado de su lucha por la existencia, aunque mantienen una serie de excelentes cualidades) tienen recuerdos de haber producido alguna vez grandes filósofos, eruditos, etc., y piensan que ahora los europeos los desprecian por su actual ignorancia. Por eso existe esta pequeña fábula, típica del folclore árabe.

Un barquero está listo y esperando con su pequeña

[19] El sarcasmo se refiere a Karl Meyer, el poética lírico alemán representante de la llamada escuela suaba, que solía firmar sus textos como Carolus Magnus (Carlomagno).

barca en las tempestuosas aguas de un río. Un filósofo sube a bordo deseando llegar al otro lado. Tienen el siguiente diálogo:

Filósofo: ¿Sabes algo de historia, barquero?
Barquero: ¡No!
Filósofo: ¡Entonces has desperdiciado la mitad de tu vida!
El filósofo nuevamente: ¿Has estudiado matemáticas? Barquero: ¡No!
Filósofo: Entonces has desperdiciado más de la mitad de tu vida.
Apenas salieron estas palabras de la boca del filósofo cuando el viento volcó la barca, precipitando al barquero y al filósofo al agua. Cuando grita el barquero: ¿Sabes nadar?
Filósofo: ¡No!
Barquero: Entonces has desperdiciado toda tu vida.

Eso te hará sentir un poco árabe.
Con mucho amor y muchos besos,

el viejo Nick

(Cariños para todos)

A Friedrich Engels

En Londres

ARGEL, MARTES, 18 DE ABRIL, 1882

Querido Fred,

Recibí tu carta de ayer, y también la de Tussy junto con la remesa *imperial*.[1]

En mi última carta a Laurachen, anuncié la llegada de nuestros «dos mejores días»; pero incluso antes de que hubiera terminado la carta, el *sirocco* comenzó a soplar (los boletines meteorológicos oficiales, igual que otros impresos franceses, lo escriben a veces con una c, a veces con dos) y el estruendo ofició de obertura a los *mouvements atmosphériques intenses* pronosticados.[2] Le admití a Laura que estoy cansado de estas cosas o, en realidad, de África en general, y que estoy decidido a darla la espalda a Argel en cuando el Dr. Stephann ya no me requiera.

Desde el 14 de abril (por la tarde) hasta el 17 de abril, ráfagas de viento, tormentas, fuertes aguaceros, sol

[1] Engels le envió dinero a Marx a través del banco Kayser & Co. En alemán, *Kaiser* significa emperador.

[2] «Intensos movimientos atmosféricos».

abrasador, continuos altibajos, a veces caliente y a veces frío (casi de una hora a otra). A primera hora de esta mañana estuvo gloriosamente agradable, pero ahora, a las diez de la mañana, el viento ya está tronando su enloquecedora melodía. En su informe, o mejor dicho en su pronóstico de ayer, la oficina meteorológica anunció un *«intense mouvement atmosphérique»* para el 3 y el 4 de mayo, aunque especialmente para el 7 y 8 de mayo (sin indagar *pro nunc* más en el futuro).[3] También para la primera semana de mayo, se han pronosticado los llamados *«seismiques mouvements»* (al parecer la regularidad de esos *seismiques* coincide con los temblores de tierra latentes).[4]

El Dr. Stephann me visitó el día 16 (domingo), percutió y dijo que ya no había ningún rastro de *pleure'sie* (estoy evitando una *rechute*);[5] por otro lado, dijo no estaba tan satisfecho con mi condición bronquial (también a la izquierda) como lo estuvo la última vez. Sin embargo, untó con gran vigor (un vigor que por los mil demonios tuve tiempo de apreciar en el transcurso de la tarde del domingo 16 de abril, y por la noche, ¡y hasta la madrugada del lunes 17 de abril!). Por cierto, el Dr. Stephann comparte mi opinión de que los problemas bronquiales son inseparables de este clima y de que cualquier prolongación de mi estadía aquí solo puede traer consecuencias desfavorables. Cree que

[3] Del latín, «por ahora».
[4] «Movimientos sísmicos».
[5] «Pleuresía».

podrá dejarme partir con un diagnóstico escrito a fines de abril, a menos que ocurra algo imprevisto como, por ejemplo, que el clima mejore o, lo que parece poco probable, que cambie mi salud. Entonces, si nada cambia, debería irme el 2 de mayo y ser devuelto a Marsella por el mismo *Saïd* al mando del mismo capitán Mace (un tipo muy agradable) que me trajo a Argel, y desde allí debería ir a probar suerte a Cannes, Niza o Mentón. Así que no me envíes cartas de Londres ni ningún documento o periódico, a menos que sea justo después de recibir estas líneas. Si cambio antes de opinión, te lo notificaré inmediatamente desde aquí.

Me temo que el *orden* llegará a Argel después de que yo y la familia Cathelaz hayamos evacuado; todo el mundo se prepara para emprender el vuelo. Debes disculpar la mezquindad de esta carta. La noche del 16 al 17 de abril me desvelé por el vigor del ungüento; ningún dolor del 17 al 18 de abril porque el médico asistente ya me había atendido a las siete de la mañana de ayer, pero la picazón que produjo la formación de piel nueva desterró el sueño por una segunda noche consecutiva. Dado que además fui a dar un paseo (dos horas enteras) muy temprano esta mañana, *üw begrijp* entonces (ya no logro recordar cómo lo escriben los holandeses, pero todavía escucho el «¡*ü begreip*!» —que solo Dios sabe qué tiene que ver con el *concepto*— como se anunciaba antiguamente en Zalt-Bommel por la esposa del pastor Rothhaus desde que se divorció y fue reemplazada por mi sobrina) en pocas palabras que tengo que recostar mi

cabeza en mi almohada y recuperar un poco de sueño.[6] Ahora: algo de sueño, ¡qué más podría desear! Sólo déjame contarte antes acerca de la mala pasada que le jugaron las autoridades francesas a un pobre ladrón árabe, un pobre asesino de profesión. Sólo en el último minuto —el momento en que, como dicen los infames *cockneys* están listos «para lanzar» al pobre pecador «a la eternidad»— descubrió que no iba a ser fusilado sino guillotinado.[7] *¡Esto, desafiando* acuerdos previos! ¡Desafiando las promesas! Fue guillotinado a pesar de lo que pactaron. Pero eso no fue todo. Los franceses siempre lo habían permitido hasta ahora, sus familiares esperaban que les entregasen la cabeza y el cuerpo para que pudieran coser las partes y luego enterrar el *todo. ¡Quod non!*[8] Aullidos, maldiciones y molestia; las autoridades francesas se pusieron manos a la obra, ¡la primera vez que lo hicieron! Ahora, cuando el cuerpo llegue al paraíso, Mahoma preguntará: «¿dónde

[6] Durante la primera mitad de la década de los sesenta, Marx visitó con regularidad a sus familiares maternos en Zaltbommel, quedándose siempre en casa de su tío Lion Philips. La hija de Lion, Antoniette, contrajo matrimonio con el pastor protestante A. Roothuizen. El sarcasmo refiere a la consonancia entre el neerlandés «begrijpen» (entender) y el alemán «Begriff» (concepto).

[7] En Inglaterra se les llama Cockeys a los habitantes de los barrios obreros de Londres, especialmente a los del East End. Si bien la palabra se utiliza desde el siglo XIV, e incluso aparece en los *Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer, su sentido actual refiere a los habitantes de Londres en general.

[8] «Pero no es el caso».

dejaste tu cabeza?», o «¿cómo llegó la cabeza a separarse de su cuerpo? No eres digno para entrar al paraíso». «¡Ve y únete a esos perros cristianos en el infierno!». Por eso sus parientes estaban tan alterados,

tuyo,
el viejo Nick

Un asunto más cercano —no le había preguntado antes-, Stepahnn me dijo que si bien no habla alemán, es hijo de un alemán. Su padre migró a Argel desde el Palatinado (Landau).

A Friedrich Engels

En Londres

ARGEL, 28 DE ABRIL, 1882

Querido Fred,

Recibí tu carta y el *Kölnische Zeitung.*

Esta nota es simplemente para informarte que saldré de Argel el (martes) 2 de mayo en el mismo *Saïd* y con el mismo *commandant* que me trajo a Argel, el Sr. Mace, *teniente de vaisseau*.[1] El miércoles pasado visité un escuadrón francés de seis acorazados; naturalmente inspeccioné el buque insignia, *Le Colbert,* donde un suboficial, un muchacho guapo e inteligente, me acompañó y me mostró todo en detalle. Al despedirme me dijo, en un estilo típicamente francés, que estaba harto de sus aburridas tareas y que esperaba obtener *bientôt* su licénciamiento.[2] Mis compañeros y yo (tres *colocataires*) no podíamos abordar hasta después de los *deberes,* así que observamos

[1] «El mismo comandante que me trajo a Argel, el Sr. Mace, teniente de embarcación».

[2] «Pronto».

desde nuestro barco, yendo de lado a lado, las maniobras del buque insignia y de los otros cinco acorazados. Habrá un baile en el *Colbert* mañana por la noche. Podría haber conseguido una tarjeta de invitación a través de Formé, pero no hubo tiempo porque el martes (25 de abril) tuve mi examen final con el Dr. Stephann; no más *tatouement* con colodión; *quoad* a la pleuresía, he sido absuelto.[3] Iré sin embargo a verlo mañana (sábado) a las tres en punto para obtener su diagnóstico por escrito y despedirme de él. El clima está a momentos muy caluroso, aunque se ha mantenido un huracán (ininterrumpidamente por la noche con ráfagas continuas de día y tormentas de siroco yendo y viniendo) durante toda la semana (incluido hoy). Esta es la razón por la cual mi tos no ha desaparecido hasta ahora; es tiempo de huir de Argelia.

Cariños para todos,

tuyo,
el Moro

A propósito; a causa del sol eliminé mi barba de profeta y mi gloriosa corona, pero (en deferencia a mis hijas) me hice fotografiar antes de ofrecer mi cabello en el altar de un barbero argelino. Recibiré las fotografías el próximo domingo (30 de abril). Enviaré los *speciminam*[4] desde

[3] «Pinceladas [...] en cuanto».

[4] Del latín, «especímenes».

Marsella. En la inspección observarás que considerando las ocho semanas completas (durante las cuales, no tuve de hecho un día solo de reposo completo) de tratamiento con colodión (a la manera de Ludwig de Baviera), *j'ai fait encore bonne mine à mauvais jeu*.[5]

[5] «Todavía me veía mal». El rey Ludwig I de Bavaria intentó llevar una carrera poética que derivó en una constante referencia de burlas por sus deficiencias gramaticales.

A Jenny Longuel

En Argenteuil

ARGEL, 28 DE ABRIL, 1882

Mi queridísima niña,

Solo dos líneas: creo que solo la vida en la costa puede ayudar al pobre Harry. No deberías tardar —de ser posible— en llevarlo a él y a sus hermanos a Normandía. Sería absurdo suponer que podría regresar a Inglaterra sin una visita previa a mis nietos, sea que nos encontremos en Normandía, París o en cualquier otra parte.

En cuanto a mi salud, avanza favorablemente. Si fuera de otro modo, el Dr. Stepahnn no me permitiría dejar África. Creo que unas dos semanas serán transición suficiente en la Riviera.

Cariños, mi querida niña,

el viejo Nick

POSDATA A KARL HEINRICH MARX

«La correspondencia en sí misma
ya es una forma de la utopía»
RICARDO PIGLIA, *Respiración artificial*

Pocos días después de la muerte de Engels en agosto de 1895, Eleanor y Laura Marx enviaron una carta abierta a editores de diferentes periódicos de Europa y Estados Unidos solicitando a colaboradores, compañeros y amigos exiliados que le enviaran a Londres las cartas y manuscritos originales de Engels y Marx. Ese suceso inauguró directa e indirectamente el *momento cero* del proyecto internacional de conformación de las obras póstumas de Marx, incluida su correspondencia. Antes, durante los meses posteriores al funeral de Marx en 1883, Eleanor dedicó «varios días *completos»* a ordenar y catalogar los papeles de Marx, particularmente presionada por el fin del contrato de arriendo de la casa de Maitland Park 41 a fines de ese mismo

año. Entre esos materiales estaban los manuscritos de los volúmenes II y III de *El capital* a los que Engels dedicó una parte importante de sus últimos años. Casi diez años después, en su testamento del 29 de julio de 1892, Engels nombró como albaceas de su herencia a Samuel Moore, Eduard Bernstein y Louise Kautsky. Toda su biblioteca, incluidos los que habían pertenecido a Marx —y algunos, los de Hegel, antes a Bakunin—, debían entregarse al Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD): en 1895 las veintisiete cajas con dos mil cien títulos distribuidos en tres mil doscientos volúmenes se transformó en la biblioteca popular del SPD; Bernstein y August Bebel quedaban en posesión de su correspondencia y manuscritos; aunque, «todos los manuscritos de naturaleza literaria escritos a mano por mi difunto amigo Karl Marx, como también todas las cartas familiares que haya escrito o recibido, los albaceas deben entregárselas a Eleanor». Con la muerte de Engels, la totalidad del *Nachlass* marxiano conocido entonces pasaba al cuidado y edición de su hija menor.

Sin embargo, en relación específica a las cartas, Eleanor le escribe a su hermana Laura que tomaría *«todas* las precauciones para evitar que nuestro buen General [Engels] sepa cualquier cosa que pueda herirle. De hecho voy a separar *todas hs* cartas privadas. Solo nos interesa a nosotras y podemos revisarlas en cualquier momento». Paradójicamente, fue el mismo Engels quien escribió tras la muerte de Marx en 1883 contra los periodistas alemanes

que «si estos imbéciles llegaran a leer mi correspondencia con el Moro, simplemente quedarían atónitos. La poesía de Heine es un juego de niños comparada con nuestra prosa alegre y atrevida. [En las cartas] El Moro podría parecer molesto, pero abatido, ¡*jamais*!». Con el paso del siglo XX (el «siglo marxista», como dijera Giovanni Arrighi), el *Nachlass* adquirió vida propia: en 1971, por ejemplo, Marianne Daniels donó a la biblioteca de la Karl-Marx-Haus de Tréveris los documentos de Roland Daniels, el miembro de la Liga de los Comunistas que resguardó en Colonia durante toda su vida la biblioteca parisina de Marx después de su expulsión de Francia en 1845. En esas cajas estaban los poemas a su padre y los poemarios populares alemanes dedicados a Jenny.

Desde las cartas entre Marx y Lassalle que Franz Mehring publicó en 1902, hasta las cartas de Jenny von Westphalen editadas por Rolf Hecker y Angelika Limmroth en 2014, la correspondencia ha sido uno de los principales ejes de lectura divergente y creativa del *Nachlass* marxiano: un punto de entrada antes que de salida a los cuadros y escenas de vidas singulares interconectadas por el exilio constante y los imponderables de la vida cotidiana, donde la intimidad aparece con tanta fuerza en el pulso manuscrito de una carta como en las anotaciones al margen de un libro, las dedicatorias, apuntes fragmentarios y notas sueltas; ese momento, como dice Piglia, de intimidad para el futuro.

Al editor de...
Estimado señor,
¿Podríamos hacer una petición en sus páginas dirigida a todas las personas que pudieran tener alguna correspondencia o algún otro documento de Karl Marx que fueran tan amables de remitírnoslos a una de nosotras? Deseamos reunir una colección lo más completa posible de las cartas de nuestro padre con la intención de publicarlas. Por supuesto, cualquier carta o documento que nos envíen serán tratados con sumo cuidado, y si los remitentes así lo desean, se los devolveremos en cuando los hayamos copiado. Cumpliremos cualquier instrucción que los dueños y remitentes de las cartas nos hagan llegar en relación a la omisión de cualquier pasaje que no deseen ver publicado.

Suya, etc.
Laura Lafargue
Eleanor Marx Aveling

ANGELO NARVÁEZ LEÓN
Agosto 2021

INVESTIGADORES QUE PARTICIPARON DE ESTE LIBRO

LAURA FERNÁNDEZ CORDERO

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET. Responsable del Área Académica del Centro de Documentación e Investigación de la de Izquierdas (CeDInCI/UNSAM), donde también coordina el Programa Sexo y Revolución. Memorias políticas feministas y sexo-genéricas. Docente de grado (2002-2017) y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Colectivo editor de la revista *Políticas de la Memoria.* Autora de *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual* (Siglo XXI editores, 2017); *Vidas en lucha. Conversaciones, Judith Butler, Virginia Cano y Laura Fernández Cordero* (Katz editores, 2019) y de la antología *Feminismos para la revolución. Antología de 14 mujeres que desafiaron los límites de las izquierdas* (Siglo XXI editores, 2021).

ANGELO NARVÁEZ LEÓN

Doctor en filosofía y profesor de la Universidad Católica Silva Henríquez. Es director adjunto de *Antítesis. Revista Iberoamericana de Estudios Hegelianos,* traductor del *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus* editado por el *Institut für kritische Theorie* de Berlín y miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "Herencias y perspectivas del marxismo". Ha publicado *Hegel y el mercado mundial. Crítica y génesis de la economía política del colonialismo* (EUV, 2019), y la traducción de *Rosa Luxemburgo Dime cuándo vienes. Cartas de amor,* 1893-1917(Banda Propia, 2020), Actualmente trabaja en traducciones de Eleanor Marx y Virginia Woolf.